COMEDIA FAMOSA,
LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA.
DE D. IVAN DE MATOS FRAGOSO.

Personas que hablan en ella.

Maximiano Emperador.	*Natalia.*	*Iulia.*
Adrian.	*Alberto.*	*Moscon.*
Valerio, que es el demonio.	*Angel.*	*Irene.*
Dantea.	*El demonio, y peregrino.*	*Soldados Christianos.*
Angel segundo.	*Vn Vejete.*	*Vn Alcayde.*

Sale Maximiano con acompañamiento, Adrian de soldado, y Moscon su criado, al son de caxas, y clarin.

Adr. Inuencible Adrian, vasa segunda,
en que mi Imperio con razon se funda,
pues con tus hechos, que el laurel merecen,
las Aguilas de Roma se engrandecen;
llega a abraçarme en firmes eslabones,
nuestra amistad vincule duraciones,
que si agora en persona
no traslado a tu frente mi corona,
es mañosa atencion de mi cuydado,
por no boluerte aqui lo que me has dado.

Adr. Inuicto Maximiano,
Emperador del Orbe soberano,
a cuya Monarquia
quanto circunda el mar, y alumbra el dia
de los dos Polos de las dos espumas,
del paxaro del Sol rinden las plumas,
epilogada escucha la memoria
del sucesso feliz de tu victoria.

Max. Di, que ya escucho atento,
si es que cabe en mi mal diuertimiento, *Ap.*
que Natalia tan presto en mi pudiera
introducirme vna passion tan fiera!

Adr. Por reducir los Christianos
al culto de nuestros Dioses,
o por vengar con mis iras
sus duras obstinaciones,
al son del clarin, y el parche
militar estruendo acordado
que el valor despierta a soplos,
y el viento confunde a golpes.
De Nicomedia a la vista
llegué, marchando con orden,
solo con tres mil infantes,
pero con seis mil leones,

por

© Biblioteca Nacional de España

porque el rencor que qualquiera
licuaua en los coraçones
contra el Christiano obstinado,
duplicaua los rigores.
Entrè delante animoso,
gouernando tus pendones
sobre vn peñasco con alma,
negro aborto de la noche,
relampago de azauache,
tan prompto al curso, y tan docil
a los preceptos del freno,
que irracional reconoce,
primero que los auisos,
del dueño las intenciones,
De tan leal feruidumbre,
que gusta que le congojen,
y tan hecho a correr viue,
que porque siempre lo logre,
aun parado en sus alientos,
tormenta de espumas corre.
Sobre vn robusto elefante
fabriquè vn castillo, adonde
para alentar a los tuyos,
fixè tu retrato immobil,
porque de vn Rey la presencia,
aun en fingidos colores,
por virtud secreta infunde
vn nueuo aliento en los nobles.
Y al tiempo, pues, que la Aurora
matizaua el Orizonte
para el militar combate,
preuine mis batallones.
Arde en guerrera harmonia
el campo, y al son conformes
del mouimiento, resuenan
los pifanos, y tambores.
Salieron, pues, los Christianos
a los auisos del bronze,
y quando pensè que fuessen
iguales opositores,
descubrì vn tumulto
de vnos descalços Varones,
a quien la escarcha encogia
de la planta el curso torpe.
Robauale a los semblantes
la palidez los colores,
cuyo esquadron macilento
me pareciò alli sin orden,
mas hijo del susto, ò miedo,
que alumnos de Marte entonces,
tremolaua por vandera
vn roxo pendon, adonde
se via vn tronco, de quien
pendia desnudo vn Hombre,
que por Dios suyo le dauan
barbaras aclamaciones,
haziendo del vituperio
diadema que le corone.
A embestirlos iba, quando
vn Anciano, a quien dàn nombre
de Vice Dios, o de Sumo
Pontifice, se me opone;
blanca, y peynada la barba
por todo el pecho descoge,
como por risco escabroso
fugitiua plata corre.
Y en altas vozes me dixo:
Dexa, Adrian, los falsos Dioses,
Christo es el Dios verdadero,
que por ti en vn leño pone
la vida Abel inocente,
porque tus triunfos se logren.
Este es Pelicano amante,
que entre afrentas, y baldones,
para tu alimento solo
oy las entrañas se rompe.
Irritòme su ossadia,
y bien, como suele el golpe
del eslabon porfiado
del profundo centro indocil
del pedernal sacar llama
para incendio de furores;
assi de aquel eco herido,
mi coraçon estrechose,

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

y brotò en iras despechos
contra sus viles razones,
y remitiendo al impulso
osadas resoluciones,
en tropel confuso el campo
se partio en iras atroces,
cayendo sobre sus cuellos
luciente lluuia de estoques,
dando en vez de plata al valle
purpureas inundaciones.
No de otra suerte las mieses
a las afiladas hozes
la ceruiz dorada inclinan
para colmo de las troxes,
como las suyas se ofrecen
del alfanje a los rigores,
que a no ser despedaçadas
en defensa de los Dioses,
por su esfuerço merecian
del marmol las duraciones.
Solo Valerio mi amigo,
de los Christianos açote,
no pareciò en la batalla,
porque penetrando el monte
tras de la canalla aleue,
no boluiò a ser visto, con que
se infiere, que algun fracaso,
que no supimos entonces,
le ha sucedido. *Alcayde dentro.*

Alc. Christianos,
salid al suplicio, adonde
seais manjar de las fieras.

Adr. Mas que rumor me interrõpe?

Max. Oy, Adrian, mi hermana Irene
por hazer fiesta a los Dioses,
sacrifica cien Christianos,
que hambrientas fieras destrocen,
porque para hartar la sed
de sangre Christiana, expone
a vista de todo el pueblo
tal genero de rigores.
Y assi el estruendo que escuchas,
seràn las aclamaciones
que le dà el vulgo al passar
al anfiteatro, adonde
tiene encerradas las fieras
para el festin que dispone
aquesta tarde. *El Alcayde dentro.*

Alc. Huid todos,
porque los brutos feroces
se han soltado: gran desdicha!

Adr. Peligro las damas corren,
vayan a socorrerlas, que
nada a mi valor se opone. *Vase.*

Max. De la memoria no pierdo *Ap.*
a Natalia en las prisiones;
de sus ojos dexè el alma,
su hermoso desden perdone.

Mosc. Si gustas que te diga
lo demas del sucesso, y que prosiga,
lo harè. *Max.* Que es esto? *Mosc.* Auer partido
a la guerra, llegar, y auer vencido,
pues nadie en el assalto
obrò lo que obrè yo sin sobresalto.

Max. Que pudiste hazer tu?

Mosc. Muy buena es essa.
Subi por vna escalera con gran priessa,
y vi a vn Sastre escondido con gran maña,
que al muro le pesaua vna destaña;
yo con iras honradas
en el cuerpo le di mil estocadas.

© Biblioteca Nacional de España

Max. Mil estocadas? *Mosc.* Si a èl se lo preguntas,
quitarà la mitad, porque eran puntas.
Max. Tu buen humor reparo.
Mosc. Escucha de mi braço otro hecho raro,
Estauan en el foso vnos soldados
de sed amotinados,
y yo haziendome sordo,
en el muro diuisto vn Ingles gordo,
y viendo a tus soldados en fatiga,
y que era vn gran pellejo su barriga,
con vna partesana
en la barriga le hize vna botana,
y con el delatino,
como vieron la fuente, y que era vino,
aparando las bocas empinados,
desde el foso bebieron los soldados.
Max. Quedose assi la fuente?
Mosc. Esta es la gala,
luego se la tapè con vna vala.
Otro mayor portento
de vna vala dirè, escucha atento:
Desde vn alto cubillo
me disparò vn mosquete vn soldadillo,
la vala vi venir a tiempo, quando
otro mosquete estaua yo cargando;
baxo la punteria,
y la vala que el otro despedia
por la boca se mete
de mi cañon, disparo mi mosquete,
y con la misma vala que el vergante
me tirana, le mato en vn instante,
y a tres que auia alli de camarada.
Max Con vna vala a tres?
Mosc. Era enramada.
Max. Diuinos Dioses, que es esto? *Ap.*
de quando acà me combaten
amorosos pensamientos,
tan dueños de mi dictamen,
que parece ser ageno
mi aluedrio, segun haze
prision, era la memoria
de la voluntad amante:
Ay, Natalia! que veneno
en tus ojos celestiales
tienes, que me has dado muerte,
siendo de mi vida el aspid?
mi dolor es insufrible!
Yo soy Rey, y sufro tales
desprecios? yo soy de Roma
quien ciñe el laurel triunfante?

© Biblioteca Nacional de España

no es possible, pues que muero
entre abismos de pesares,
que desvanecen mi orgullo.
Que importa que cruel me llamẽ,
ni que ostenten mi poder
soberanas Magestades,
si en la ocasion, ay de mi!
dèl no puedo aprouecharme?
Vna muger, que mi vista
solo que es hermosa sabe,
me tiene sin alueçirio
en lobrega, y triste carcel
de confusiones, y ahogos,
cuyos desvelos añaden
pena a pena los rigores?
pero que discursos haze
mi idea? no soy del mundo
dueño absoluto? de Marte
assombro? horror de los hombres,
y prodigio de crueldades?
No soy yo el que sugetò
desde el Tigris al Eufrates
las corrientes cristalinas,
dandolas purpureo esmalte?
No soy yo de toda Europa
la fiera mas indomable?
el azero mas temido,
en quien solamente caben
horrores, crueldades, y iras?
Las esferas, y los mares
no se assustan de mi nombre
al ver mi ardiente coraje?
pues porque de vna muger
dudas han de acobardarme?
En casa de Adrian viue,
que està del Tibre a la margen,
por donde vi su hermosura:
y aunque he hecho grande exame
por saber quien es, no supe
mas de que alli està con arte
secretamente encubierta,
y aunque pudiera templarme
este respeto, por ser
Adrian a quien deuo parte
de mis triunfos, y a quien deue
mi Imperio felicidades;
tan exquisita es mi pena,
por ver los desdenes grandes
de Natalia, que oy resueluo
contra las Christianas hazes
embiar a Adrian a la guerra,
con que no puede estorbarme
la ocasion de mi deseo.
Lograrè a Natalia antes
que el Sol dorado epiciclos
por entre hermosos celajes
salga a coronar los montes.
Donde los ruegos no valen,
es poderosa la fuerça,
el atreuimiento facil,
la violencia permitida,
la injusticia disculpable;
pues todo amor lo atropella,
aquesta noche mis males
tendràn fin.

Todos dentro. Iupiter santo,
castiga nuestras crueldades.

Max. Pero que es esto? *Sale Adrian.*

Adr. Señor,
el caso mas lamentable,
la mas infausta tragedia
que vio el tiempo en sus Anales.

Max. Que es lo que dizes? fortuna,
si acaso embidioso Marte
de mis triunfos? mas prosigue,
prosigue. *Adr.* Para el combate
estaua dispuesto el circo,
donde a tanto miserable
Christiano intentauan dar
castigo atroz, muerte infame:
A ver el suplicio acude
toda la Ciudad, y el ayre
encendiendose en alientos,
todo era ardientes volcanes.

Pie-

© Biblioteca Nacional de España

Pielagos de gente inundan
el sitio, como en los mares
hieruen en rizas espumas
presurosos vracanes.
Mas antes que los Tribunos
ocupassen sus lugares,
y hiziesse seña el clarin,
a traycion de algun cobarde
se desataron las fieras
de la breue obscura carcel,
y hambrientas se precipitan,
despedaçando vorazes
la muchedumbre confusa,
que temerosa en el lance,
y assustada en los bramidos,
se fingiò estatua de jaspe.
Con que a su saluo las fieras
en tanta vertida sangre,
no solo hartarse pudieron,
sino tambien anegarse.
Qual por defender al hijo,
se pone osado delante,
y qual se anticipa al riesgo
para defender al padre.
Qual se cose con la tierra,
qual de las manos se vale,
qual deteniendo el aliento
pretende dissimularse.
Qual por la lisa pared
intenta subir, qual haze
escudo del mas cercano,
aunque le exceda en quilates,
pues cada qual de si piensa,
que mas que los otros vale.
Por entre todos me arroja
con el azero brillante,
y al executar el golpe,
temerosas, y cobardes
se retiraron las fieras,
y con vn respeto casi
de racionales, humillan
las ceruizes; admirable
prodigio, que en raño Roma,
y es que como en mi semblante
lleuaua el aliento tuyo,
reconocio en mi coraje
mas poderoso dominio
el Leon, que vassallage
jurar quiso al de los hombres
el illustre Rey del valle.
Con esto de entre el concurso
los aplausos populares
en sordo acento corrian,
como quando entre los sauzes
del bosque el silencio vsurpa
el fuelle inquieto del ayre;
viua el Cesar les respondo,
que dèl mis alientos nacen.
Pero que importa, señor,
que estos portentos obrasse
mi valor en nombre tuyo,
si el socorro llego tarde?
porque boluiendo los ojos,
vi poco de mi distantes
dos fieras, que por el coso
vn cuerpo arrastrando traen,
a quien el crespo cabello,
enmarañado en la sangre,
que de su cuello corria,
le obscurecia el semblante?
Lleguè, y huyeron las fieras,
dexando deshecha en partes
aquella beldad difunta;
pluguiera a los cielos que antes
se executara en vida
el golpe. *Max.* Passa adelante:
de que hermosura era el cuerpo,
que assi pudo embaraçarte
la voz? *Adr.* De tu hermana Irene
era, señor, el cadauer,
que saliendo a ver la plaça
en vn coche, de la carcel
se desataron las fieras,
y de sus garras fatales

©Biblioteca Nacional de España

fue Irene el primer destroço,
pues no llegaron a nadie
hasta hazer presa en su vida,
que sin duda alguna grande
Deidad tenia ofendida.

Max. Tente, adelante no passes;
a espaldas del placer vienen *Ap.*
de la suerte los pesares!
casi sin alma he quedado!
De las fieras al vieraje
rindiò Irene su hermosura?
mi hermana, que de mis males
era el consuelo, el alivio?
la que de los inmortales
Dioses fue zelante assombro,
estrenò el castigo infame
de los Christianos? sin duda
que aquestas rigurdades
de Iupiter son nacidas,
quizà porque vsò piedades
con los sequazes de Christo.
Desde oy, cielos, mi coraje
crecerà contra ellos, que
no queden atrocidades,
que no executen mis iras:
Adrian, mi mda que al instante
se eche vn vando, que qualquiera
que encubriere, ò recatare
a Christiano, ò cosa suya,
escultura, Cruz, ò Imagen,
muera en vn palo, y dispon,
que con la pompa triunfante
que acostumbran los Romanos,
lleuen al templo de Marte
el cuerpo de Irene, adonde
en monumentos de jaspe
se coloque, para assombro,
auiso, horror lamentable,
y exemplo de los que duran
humanas felicidades. *Vase.*

Mosc. Señor, con aqueste vando
serà preciso dexarte,
y assi ajustemos la quenta.

Adr. Dexa, Moscon, disparates:
tu dexarme? *Adr.* Si señor,
porque temo que me empalen,
y delatar de ti intento.

Adr. Estàs borracho? *Mosc.* Bien sabes
que sè yo que eres esposo
de Natalia, y que constante
la quisiste, y que en secreto
con ella al fin te casaste
siendo Christiana. *Adr.* Es verdad,
mas esso fue con dictamen
de conuertirla a los Dioses,
porque sus diuinas partes
me enamoraron desuerte,
que no ay cosa que mas ame.
Fueron sus padres Gentiles
de Cesarea, cuya sangre
con la mia vn tiempo tuuo
estrechas parcialidades.
Deste casamiento nunca
a Maximiano di parte,
hasta tener a Natalia
reducida a las deidades
de nuestro culto: esto digo *Ap.*
a Moscon, por deslumbrarle
de que Natalia es Christiana,
porque si acaso llegasse
a saberlo Maximiano,
pudiera su rigor graue
descomponer mi fortuna,
y fuera en el disculpable.
Y assi, Moscon, ten por cierto,
que a nuestros cultos, y altares
rinde adoracion Natalia:
vè tu a la quinta a llenarle
la nueua de mi venida,
y que esta noche me aguarde,
porque en secreto irè a verla.

Mosc. Harè que el porte me pague,
que aunque es hermosa, jamàs
me pone gentil semblante.

Adr.

© Biblioteca Nacional de España

Adr. Ay, Natalia, en tu hermosura
solo descansan mis males! }

Vase, y sale el demonio.

Dem. Si rasgo fuy de la mayor pintura,
si admiracion mayor de la hermosura,
si contra el Sol con atreuidas huellas
puse en campaña exercitos de Estrellas;
si sobre el Aquilon Querub Diuino
quise poner mi trono cristalino,
y en vn instante se vio mi fantasia
dueño de la celeste Monarquia;
como assi, geroglifico arrastrado,
me veo de mi Imperio despojado,
y en lobrega clausura
me dà el tormento eterna sepultura?
duplicando mi pena
ver la distancia dessos cielos llena
de Catolicos Fieles,
que ocupan de mis sillas los laureles,
subiendo al trono Empirio
por la sublime escala del martirio;
pero no serà assi, porque irritado
he de turbar desuerte su cuydado,
que con mayor porfia
crezca a mi adoracion la idolatria,
y con disfraces vanos
confundir la verdad a los Christianos,
pues de tal arte ilustrarè mi bulto,
que con su mismo Dios compita en culto.
O tu parcial confidente
de mis triunfos, y disignios,
que acaudillando luzeros
en el motin cristalino,
y alistando mis vanderas
contra el poder infinito
fuiste relampago, y trueno
de la esfera desassido
del Sol, que a no ser tu diestra
tan infelice conmigo,
gozaras media corona
del Imperio esclarecido!
Tu, que en el horror confuso
de la sombra muerto, y viuo
sensible tizon te quemas
en la hoguera de ti mismo.
Tu, que en la antigua desgracia
tuuiste de peregrino
el nombre por tu hermosura,
y la pena por el mio:
responde a mi voz.

Dentro Pereg. O nunca
para tan raro castigo
naciera yo, y ti naciera,
fuera para no auer sido.

Dem. Sal a este desierto espacio,

© Biblioteca Nacional de España

y por esse roto risco,
por donde bosteza horrores
el melancolico abismo,
assoma el negro semblante,
que fue de blanco Narciso,
antes que feate honrasse
la mascara del delito,
Etiope prodigioso.

Dentro Pereg. Ya voy.

Dem. Compañero mio,
que de la tiniebla obscura
eres mi primer ministro.

Por entre vn risco que estarà hecho de lienço sale Peregrino con vna mascarilla desuerte que parezca negro.

Pereg. Que me quieres? q̃ me mandas?
pues de la luz enemigo,
salgo a mi pesar. *Dem.* Ya sabes
como porque Irene ha sido
contraria de los Christianos,
por decreto del destino,
ò de aquel poder inmenso,
que es de todo el mobil fixo,
le dieron muerte las fieras.

Per. Por cuyo calo exquisito,
los Romanos assombrados,
y con temor suspendidos,
oy no han dado a nuestro templo
incienso, y sacrificios,
que es de todos los desprecios
la pena que mas sentimos.

Dem. Pues para el remedio della
te llamo, porque si omisso
dà en oluidar nuestras leyes
el barbaro Gentilismo,
temo que siga glorioso
la verdadera de Christo;
y assi es menester que tu
en el cuerpo introducido
de Irene, a vista de todos,
des a entender que està viuo,
y que los Dioses, por ser
zeladora de sus ritos,
porque mas triunfos le deuan,
la vida la han concedido.

Pereg. Esse es el modo mejor,
para que amantes, y finos
nos erijan simulacros,
y en su engaño endurecidos,
nuestro renombre celebren
la larga edad de los siglos.

Dem. Yo tomando el nõbre, y forma
de Valerio, aquel Caudillo
que se perdio en la batalla,
y que hasta agora no han visto,
porque muriò despeñado,
ayudarè tus disignios
desuerte, que entrambos siendo
del Christiano cruel cuchillo,
tu animando aquel cadauer
de Irene, yo parecido
al de Valerio, daremos
noble glorioso motiuo
a que este engañado pueblo
se auassalle el artificio
de nuestra cautela, y viua
sugeto a nuestro dominio,
confundiendo a los Christianos
la verdad con este arbitrio.

Pereg. Dexa a mi cargo essa empressa,
agora es el tiempo mismo
en que harè patente a todos
tan desvsado prodigio;
pues con funebre aparato,
lleno de galas, y aliños,
como es vso, el cuerpo traen
de Irene a este mismo sitio,
a darle pira decente.

Dem. A tu espiritu remito
el logro deste trofeo.

Dem. Rayo he de ser vengatiuo
del hombre.

Demon. Yo estoruarè
tanto glorioso martirio,

© Biblioteca Nacional de España

yo trastornando los Orbes,
y todo este cuerpo mixto
de los elementos quatro,
cuyas distancias registro
en vn punto indiuisible,
lince de Estrellas, y signos,
harè que el mundo te acuerde
del nombre de Peregrino. *Vase.*

Dentro 1. Hazed alto en esta parte,
y sobre este marmol frio
poned la infelice Irene.

Dem. Ya llega a este templo mio
todo el concurso Romano,
comience a obrar mi artificio.

Salen al son de caxas destempladas, y sordinas Maximiniano, y Adrian, y Moscon, y acompañamiento.

Max. Ven a mi lado, y conozca
el mundo, Adrian, que contigo
es mi corona mayor,
que vn buen vassallo, vn amigo
como tu, haze a vn Monarca
dichoso. *Adr.* A tus pies inuictos
estandome yo, sobraran
dichas que no he merecido.

Dem. Valerio llega a tus plantas,
señor, para darte auiso
del sucesso de la guerra.

Max. Por muerto te hemos tenido.

Dem. Señor, siguiendo el alcance
del contrario fugitiuo,
subi tan alto a la cumbre,
tan cerca del cielo Empireo,
que me juzguè feliz dueño
de su asiento esclarecido,
y lediento de la gloria
que vi, en fantasia altiuo
me arrebatè, y presuroso
tras del trofeo a que aspiro,
quando al estruendo espantoso
de vna voz, perdiendo el brio,
me despeñe desdichado
desde la cumbre al abismo
de vna gruta, adonde estuue
hasta que Iupiter quiso
dexarme muerto al aplauso,
y para el tormento viuo.

Max. No anduuieron con Irene
tan piadosos sus auxilios:
descubrid essa hermosura.

Descubrese vn altar con vn Idolo, y en el suelo sobre vn trasponin lleno de flores tendida Irene, con el cabello suelto, encintado de gala.

Adr. Con esso Marte ofendido
templarà su indignacion.

Todos. Dios de Astarot, Dios diuino!

Max. Tu gran deidad nos responda,
si admites el sacrificio
por Irene. *Iren.* Por Irene!

Max. O es ilusion del sentido,
ò escuchè su voz. *Iren.* La voz
los Dioses me han permitido.

Dem. Raro caso!

Adr. Estraño assombro!

Max. Dudando estoy lo que miro!

Mosc. De Iupiter es milagro.

Max. De mi afecto engaño ha sido,
no lo creo: Irene, Irene,
es verdad que viues? *Leuantandose.*

Iren. Viuo,
Romanos, porque admireis
de Iupiter los prodigios;
aquel Dios de los Christianos,
Hõbre, y Deidad, muerto, y viuo,
a quien ciegamente adoran,
fue el mobil, vassallos mios,
de mi tragedia, traçando
con violento oculto hechizo
mi muerte; pero los Dioses,
a cuyo eterno dominio,
como absoluto obedecen
hado, fortuna, y destino

© Biblioteca Nacional de España

piadosos me preseruaron
de aquel sangriento peligro,
y arrebatando mi idea
a vn claro sublime olimpo,
me enseñaron lo futuro,
porque os siruiesse de auiso
mi voz: Romanos valientes,
yo vi vn Christiano Caudillo
sobre los ombros del viento
domar vn blanco hypogrifo,
cuya erradura abollando
esquadrones enemigos,
de las sienes os quitaua
el laurel, que tantos siglos
de las Aguilas triunfantes
coronò el Augusto nido.
Tambien vi, que si vosotros
resistiendo su dominio
de las Christianas raizes,
arrancais los necios ritos,
sereis dueños del Imperio
de todo el mundo: ea, amigos,
atajar este veneno
es bien, que no en los martirios
consiste solo el remedio,
sino que es tambien preciso,
que desde la cuna empiece
a exercitarse el cuchillo
en sus gargantas; no quede
cuello, infante, tierno armiño,
que en purpura del azero
no beba el sediento filo.
Extingase esta canalla,
cortandole a los principios
la propagacion; el ayre
se estreche con edificios
a Iupiter dedicados;
dad votos, ofreced hijos,
reualidando finezas
con dones, y sacrificios.
Llenad de ofrendas las aras,
y el Sabeo aroma altiuo
en la ardiente llama suba
en humos desvanecido.
Esta es la ley verdadera,
Romanos, mirad que omissos
viuis, y mirad tambien
como los Dioses benignos
me ha hecho inmortal, no miẽto
si es mi tormento infinito,
boluiendome al ser primero,
porque siempre he perseguido
con fè viua, y zelo ardiente
los alumnos del Bautismo.
Viua Astarot, dezid todos,
y en acentos repetidos
duplicad sus alabanças,
diziendo todos conmigo.

Todos. Viua Astarot.

Adrian Viua Irene.

Max. Hermana, a los braços mios,
llega: ay tal dicha! *Adr.* Señora,
yo de tan raro prodigio
admirado, no sabrè
dar el parabien cumplido
a vuestra Alteza, mas solo
dirè que este regozijo
por ser de todos, no puede
ser de nadie encarecido.

Iren. Adrian, con tu braço espero
ver mi nombre engrandecido.

Adr. Repetid que viua el Cesar.

Tod. Viua Maximiano. *Max* Amigos
a Astarot deuo esta gloria. *Vase.*

Iren. Para tu daño la finjo. *Ap. Vase.*

Dent. Y yo para que le logres
ayudarè tus disignios.

Mos. Señores, o estoy borracho,
ò aqui vn gran tufo he sentido
de paruelas: viue Marte,
que aqui anda algun vezino
de Caramanchel de abaxo.

Adr. Has visto a mi esposa?

Mos. He visto

© Biblioteca Nacional de España

a Natalia, y de tu parte
le dì vn recado cumplido,
y me recibio llorando,
y en vna mano vn bolsillo,
y en otra vn lienço, a quien daua
tierno aljofar matutino,
lo que iba mojando el llanto
enjugauan los suspiros:
no has visto encarnada rosa
quando del alua el rocio?

Adr. Dexa hiperboles agora.

Mos. Pesia a tu voz, q̃ a vn no has visto
me venia aqui de perlas!

Adr. A ver sus ojos diuinos
vamos, Moscon, pues sin ellos
no puedo dezir que viuo.

Mos. Vè delante, que primero,
Moscon, le và a ser mosquito.

Sale con vna Cruz enramada Alberto, y los Musicos vestidos de labradores, y detras Natalia, y Iulia.

Mus. Este si que es arbol
de fruto, y flor,
que los otros no.
Esta es la palma, y victoria,
y insignia de Dios sagrada,
de cuya sangre esmaltada
nos diò por triunfo la gloria.

Nat. Esta es la eterna memoria,
que despierta al pecador.

Mus. Este si que es arbol
de fruto, y flor,
que los otros no.

Nat Amigos, ya de la quinta
estàn cerradas las puertas,
nada agora os acobarde,
y pues que dimos la buelta
por el jardin, en memoria
de aquel Triunfo que oy celebra
de la Cruz la Iglesia Santa,
ponedla agora, ponedla
recatada en este nicho,
adonde despues cubierta

Ponen la Cruz a vn lado del tablado donde despues se pueda cubrir con vnas ramas.

destas ramas quedarà,
sin que a vltrajarla se atreuan.

Alb. Que hermosa està, y que florida!

Iul. Pues para que estè mas bella,
esta Imagen de Maria
pondrè aqui tambien con ella,
que al pie de la Cruz muy bien
la Madre de Dios assienta.

Claua Iulia al pie de la Cruz vn retrato de nuestra señora en lamina chica.

Nat. Preciosa joya le añades.

Alb. Ella pague a tu fineza,
Natalia, el amor con que
a los Christianos hospedas,
pues fingiendo ser cultores
destos jardines, y huertas,
con este disfraz viuimos
hasta salir en defensa
de la Fè en campaña, dando
las vidas por su certeza.

Nat. Hijos, los ricos tesoros
del mundo tener quisiera
para emplear en vosotros;
seguros estais que el Cesar,
aunque a este sitio ha venido
a diuertir su tristeza,
con otro motiuo ha sido,
pues ignorante no piensa
que soy de Adrian esposa;
y aunque Adrian con violencia
aborrece a los Christianos,
porque me adora, tolera
que los ampare piadosa,
como a sus ojos no sea;
y assi agora arrodillados,
antes que mi esposo venga,
a esta Cruz Diuina demos

de

© Biblioteca Nacional de España

de nuestra Fè amantes señas.

Todos de rodillas cantando.

Mus. Bellissimo instrumento
de cinco dulces cuerdas.

Ella, y la Musica. Tu sola en voz suaue
puedes ser alabança de ti mesma,
Facistol soberano,
que con purpureas letras
cifras el Sol, tu sola
puedes ser alabança de ti mesma.

Leuantanse.

Nat. Hijos, porque no os encuentre
Adrian aqui quando venga,
agora os retirad todos,

Alb. Serà como tu lo ordenas.

1. O valerosa Christiana!

2. O piadosa limosnera!

Nat. Todos me abraçad, y a Dios.

Todos. A Dios. *Nat.* Tu, Iulia, los lleua,
y entre todos partir puedes
lo que he dicho que les dieras.

Iul. Fue con mi ama en lo bizarro
Cleopatra niña de teta. *Vase.*

Nat. Quiero encubrir con las ramas
la Cruz, porque nadie entienda
mi oracion, pues siempre fue
mejor la virtud secreta;
aqui en mental exercicio
contemplarè sus grandezas.

Contempla diuertida, y sale el demonio.

Dem. Para que Adrian se irrite
contra Natalia, y la vea
en oracion, inuisible
le he abierto todas las puertas,
y mientras llega, pretendo
turbar su deuota idea
con pensamientos: Natalia,
Adrian a Irene festeja,
y a ti porque eres Christiana
te aborrece, la Fè dexa.

Nat. Como en mi viua la Fè,
no importa que me aborrezca.

Dem. Mira que intenta matarte
para casarse con ella.

Nat. Iesus que necio discurso!

Dem. O pesia a mi vil cautela,
que con aquel nombre solo
quito a mi engaño la fuerça!
Adrian serà mi instrumento
para que la vida pierda
antes que logre el laurel,
que estoy viendo en su cabeça.

Salen Adrian, y Moscon al paño, y queda Natalia de espaldas hablando con la Cruz.

Adr. Moscon, hasta aqui he llegado,
y en toda la casa abierta
no he visto a nadie. *Mosc.* Parece
garito adonde no prestan.

Adr. Vete de aqui, que alli veo
a mi esposa, mas por señas
parece que habla con otro.

Dem Entre las ramas espesas *Alb.*
tiene oculto a quien te ofende.

Mosc. Que es esto que miro, penas?

Adr. En la beldad de mi esposa
puede caber tal baxeza?

Dem Con quien està hablando agora
procede libre en tu ausencia. *A èl.*

Adr. En mi ausencia? no lo creo,
que imaginacion tan necia!

Dem. Escucha, y veràs si es cierto
q̃ ofende tu amor. *Adr.* Sospechas.

Nat. Dueño de mi vida, estar
siempre en tus braços quisiera.

Dem. Amor tiene quien assi
tan dulcemente se quexa.

Adr. Amor tiene, claro està.

Dem Dale la muerte; a que esperas?

Adr. Amor me detiene el braço
por justificar la ofensa.

Nat. Prenda mia, en esta parte
te escondo, porque no pueda
verte mi esposo.

Dem. Que aguardas?

© Biblioteca Nacional de España

Nat. Que si boluiere a la guerra,
de uerte estarè contigo
vnida, que solo tenga
por triunfo tu compañia.
Dem. Matala agora. *Adr.* Esso fuera
falta de valor, primero
el agressor de mi afrenta
ha de pagar su delito,
que el rayo de mi violencia,
en lo mas alto executa
el golpe; aqui la prudencia
assegure mi vengança.
Dem. O rabia! ò furor! ò pena! *Dale.*
Adr. Natalia. *Nat.* Esposo querido,
como a mis braços no llegas?
Adr. Detente, detente (que aya *Ap.*
traycion en tanta belleza!)
Nat. Pues como es esto, bien mio?
despues de tan larga ausencia
conmigo esquiuo? *Ad.* Ea, aparta,
enigma de mis sospechas,
y confusion de mi agrauio;
Llegase adonde està la Cruz, apartando las ramas, empuñando la espada, y descubre la Cruz.
assi vengarè mi afrenta:
cielos, corrido he quedado!
Nat. Pues has visto mi inocencia,
sabe que en la ley de Christo,
como a su persona mesma
aquesta Insignia adoramos;
y assi con blanda terneza,
teniendo en Dios la memoria,
estaua hablando con ella.
Adr. Cada vez mas me enamora:
Natalia, mi bien.
Dem. Cautelas, *Ap.*
la paz le estoruad: inuicto
Adrian, vna orden del Cesar
traygo para registrar
tu casa, pues dizque en ella
amparas a los Christianos;
pero que mas experiencia
desta verdad, que auer visto
esse Leño, a quien veneran,
colocado en tus jardines?
Ad. Ya aqui por Valerio es fuerça *Ap.*
reñir agora a Natalia.
Eres tu la que blasfema,
contra el rito de los Dioses,
te atreuiste desatenta
a dar culto a vn Leño infame?
tu por desprecio a mis puertas
eriges Altar a vn Tronco
tan barbaramente ciega?
Nat. Oye mi voz.
Adr. Cierra el labio,
huye mi furor; que esperas?
no te retiras? *Nat.* Dios mio,
vuestra Fè su error conuença. *Vase.*
Adr. Yo harè que esta insignia suya
quede en cenizas deshecha;
mas que digo? basta el fuego
de mis iras.
Dem. Rompe, y quiebra
esse vil Madero.
Adr. Agora
veràs como a mis violencias
entre mis manos al viento
su hechura en hastillas buela;
Và a derribar la Cruz, y buela arriba con el nicho, y se dexa caer el retrato de nuestra Señora, y le alça Adrian.
pero que es esto? a mi impulso
bolò a los ayres cometa,
y en señal de aqueste assombro
vna lamina pequeña
dexò en el suelo. *Dem.* O martirio!
Adr. Verè que secreto encierra.
Dem. Dios infinito, que poco *Ap.*
contra ti valen mis fuerças!
Adr. Suspendido me ha dexado,
no he visto mayor belleza.

© Biblioteca Nacional de España

açul ropage la adorna;
si a Natalia no quisiera,
a esta muger adorara.
Dem. q̃ te ha suspendido? *Adr.* Llega,
y veràs cifrado el Sol,
que al passo que alumbra, ciega:
mira este retrato. *Dem.* Quita,
que espanto, y temor me yelan.
Adr. Quien lo causa?
Dem. Esta hermosura.
Adr. Pues sabes tu quien es esta?
mirala bien.
Dem. Quita, aparta,
que su vista me atormenta,
pues sobre mi cuello indocil
tiene la inuencible huella.
Adr. Dime quien es? *Dem.* Es Imagen
que los Christianos veneran.
Adr. No lo creo.
Dem. Aqueste es cierto.
Adr. Te engañas, que si lo fuera,
no se conformara el alma
tan presto con su belleza;
los furores me ha templado,
no sè que virtud secreta
tiene en si, que me suspende.
Dem. No la mires, no la veas.
Adr. Porq̃? *Dem.* Porq̃ ha de matarte.
Adr. Antes su vista me alegra.
Dem. Es cõtra tu ley. *Ad.* No importa
que esta es Deidad.
Dem. No lo creas,
Adr. Pues pondrèla entre los Dioses
porque sino es verdadera
copia del Sol, ellos mismos
haràn que lugar no tenga.
Dem. Ay de ti infeliz, si el cielo *Ap.*
no te paga esta fineza!

IORNADA SEGVNDA.

Sale Adrian como assombrado.

Adr. Paloma hermosa, espera,
no remontes el buelo tan ligera,
ya que a los cielos subes
talando esferas, penetrando nubes;
Deidad oculta, aguarda,
que temor, que recelo te acobarda?
Buelue a mi pecho: ha pese a mis enojos!
que el coraçon me lleuas en los ojos;
como no se assegura
quien tiene tanto imperio en la hermosura?
Buelua, pues, tu alegria
a dar rayos al Sol, y luz al dia,
si los Dioses mirandote tan bella
no te lleuan al cielo a ser Estrella.
Parece sueño lo que me ha passado:
ola, no ay en la sala algun criado?
nadie me ha respondido:
ola. *Salen Natalia Moscon, y Iulia.*
Nat. Esposo. *Mosc.* Señor. *Nat.* Que ha sucedido?
dueño mio, que es esto?
tu tan descolorido, y descompuesto?

el

© Biblioteca Nacional de España

el semblante turbado,
quien a tu enojo la ocasion ha dado?
Adr. Hermoso dueño mio,
en quien solo descansa mi aluedrio,
pues todos mis enojos
se postran al cariño de tus ojos,
vn portento, vn prodigio, vn caso ha sido,
que me tiene admirado, y suspendido,
si para referirlo el pecho alienta.
Nat. Dilo, acaba, señor.
Adr. Estame atenta:
Ya sabes, Natalia mia,
(con este nombre comienço
para dorar vna ofensa
que a los Dioses les he hecho.)
Ya sabes que desde el dia
que mirè tu rostro bello,
que vi tus diuinas partes,
y tu raro entendimiento,
tu gracia, y tu honestidad,
de manera se rindieron
mis potencias, y sentidos,
que sin mirar al decreto
de los Dioses, que prohiben
con Christianas casamientos,
siendolo tu, y no bastando
ansias, lagrimas, y ruegos,
finezas, y persuaciones
a que dexasses de serlo,
en fin me casè contigo;
si tuue la culpa en ello,
los Dioses mejor lo saben,
que ellos la tienen, supuesto
que a no hazerte tan hermosa,
no estuuiera yo tan ciego
Desde entonces los Christianos,
a quien ayrado aborrezco,
solo en confiança tuya,
sacrilegos, y soberuios
se atreuen a hazer Altares
a esse pobre Galileo,
que tan sin razon adoras;
a esse humil de Nazareno,
que tan constante veneras;
mas pues yo te lo consiento,
y a su ley no me reduzgo,
no haze fuerça tu argumento;
porque si los dos, Natalia,
somos vn alma, y vn cuerpo,
y no me informa la tuya,
que es por quien me rijo, es cierto
que estando de ti tan cerca,
no estuuiera dèl tan lexos.
Entrè ayer tarde en mi casa,
(solo de pensarlo tiembio!)
y vi a essos viles Christianos
las rodillas por el suelo,
que en vn Altar le ofrecian
con lagrimas, y con ruegos,
entre lagrimas, y quexas,
aromas, votos, y inciensos.
Reportado en fin quizà
porque tu estanas con ellos,
llego al Altar, y entre muchas
Imagenes que en èl veo,
vna sola reseruè,
y al querer hazerlo mesmo
de las otras, en el ayre
burlaron mis pensamientos.
Era esta Muger tan bella
(perdona si te doy zelos,
y delante de tus ojos
otra hermosura encarezco)
que si me la traes a casa
tu tienes la culpa dello.

© Biblioteca Nacional de España

Era en esta su hermosura
sus ojos graues, y negros,
su cabello en rizos de oro,
crespa lisonja del viento.
Vna corona traìa
de Estrellas, y de Luzeros,
y hasta el vestido era açul,
por ser de color de cielo.
Todo el Sol era su cara,
toda la gracia su asseo,
todo era rayos sus ojos,
todo su adorno reflexos.
Y en fin, porque no quedassen
Astros en el Firmamento,
que a su adorno no siruiessen,
sus pies estauan honestos,
tomandose por remate
la media Luna del cielo.
Yo queriendo hazerme grato
a los Dioses, y creyendo
que era vno dellos, sin duda,
para que al lado de Venus
tuuiesse mejor lugar
(aqui me falta el aliento!)
al ponerla entre los Dioses,
con mis propios ojos veo,
que conuertida (ay de mi!)
en Paloma (caso horrendo!)
bolaua (raro prodigio!)
por el ayre (yo estoy muerto!)
y dexandome el assombro,
cortaua a giros el viento.
Hablemos claro, Natalia,
esta, aunque Deidad, la creo
fauorece a los Christianos,
y los Dioses se ofendieron
de mi, pues al colocarla
tuue tanto atreuimiento.
Los Christianos con su ayuda,
sacrilegos, y blasfemos,
de nuestros ritos profanan
los sagrados priuilegios;
y assi por los Dioses juro;
por Iupiter, poco es esto;
por tus ojos, que tus ojos
es el mayor juramento,
que he de ser açote suyo,
y que he de inuentar tormentos,
que la crueldad desconozca,
oya a lo voraz del fuego,
ò ya al rigor de las flechas,
ò a los filos de mi azero;
pues aunque falte verdugo,
he de ser verdugo dellos.
Yo harè que por Roma corran
mares de sangre, y prometo
en la de tantos Christianos
aplacar la sed que tengo;
Adrian os amenaça,
Christianos, rayo soberuio
de Iupiter, tiemble Roma,
si el golpe executa fiero,
porque ha de buscar martirios
tan crueles, y tan nueuos,
que se pongan en oluido
los Pirilos, y Agrigentos.

Mosc. Digo que tienes razon;
mueran, si a los Dioses plugo,
que si faltare verdugo,
aqui tienes vn rayon:
oyes, Iulia, escucha. *Iul.* Di.

Mosc. Si eres Christiana me inclino
a freirte con tocino.

Iul. Malos años para ti.

Nat. Ha, esposo, que ciego estàs
obstinado en tus rigores,
pues para tantos errores
tan flacas disculpas das!
Escuchame sin enojos,
y el Misterio te dirè,
pero sino tienes Fè,
tendràs sin vista los ojos.
Escucha con atencion
desta Imagen la verdad,

© Biblioteca Nacional de España

Adr. Querràs dezir que es Deidad,
mayores los Dioses son.
Nat. Es engaño, este testimonio,
que ninguno poder tiene.
Adr. Mira el milagro de Irene.
Nat. Ilusion fue del demonio.
Adr. Y querràs darme a entender,
que aunque poder no tuuieran,
lo que los Dioses no hizieran,
pudo hazerlo vna Muger?
Nat. Si, Adrian.
Adr. Es frenesi.
Nat. Es lo cierto. *Adr.* Es ceguedad.
Nat. Oye, y sabràs la verdad.
Adr. Ya te atiendo.
Nat. Escucha. *Adr.* Di.
Nat. Essa Imagen, luz del dia,
en quien tanto bien se encierra,
es Reyna de cielo, y tierra,
su nombre propio es Maria.
De Gracia, porque te quadre,
llena està con mil placeres,
y es sola entre las mugeres
la que fue Virgen, y Madre.
Este presupuesto fixo,
claro se dexa entender,
qual Madre deue de ser
quien tiene a Christo por Hijo.
Tiene entre muchos primores,
para que alentado estès,
vno admirable, que es
refugio de pecadores.
Essa es vida de la muerte,
salud de la enfermedad,
vista de la ceguedad,
y al pecador le conuierte.
Y assi has de tener por cierto
ser el milagro mayor
conuertir a vn pecador,
que resucitar a vn muerto.
Adr. Prosigue, que me parece
que rayos tu voz me embia.
Nat. Alumbradle, Virgen mia,
si mi humildad lo merece,
si al ponerla en el Altar
bolo al cielo felizmente,
fue por no verse indecente
en tan indigno lugar.
Y si aquel blanco disfraz
de Paloma tomar quiso,
fue, esposo, por darte auiso
que quiere venir de paz.
Buelue en ti sin los enojos
que a los Christianos preuienes,
que si a esta Señora tienes,
ella te abrirà los ojos:
Mi bien, mi dueño querido,
alcance yo este fauor.

Sale vn criado.

Criad. Señor, el Emperador.
Nat. A que mal tiẽpo has venido. *Ap.*
Criad. Saliendo a caça esta tarde,
en aquessa fuente fria
està, y a llamar te embia.
Adr. Luego voy.
Criad. Baco te guarde.
Mosc. Vstè tray lindo despacho.
Criad. Porque lo dize? *Mosc.* Lo digo,
porque si es de Baco amigo,
deue de venir borracho.

Vase el criado.

Adr. Con los Dioses, dueño mio,
te queda, luego vendrè,
y mas de espacio hablarè
contigo.
Nat. En la Virgen fio,
para que feliz me haga,
que ha de darte algun assomo.
Adr. Tu gusto harè en todo, como
dexar los Dioses no sea. *Vase.*
Nat. Pesares de mil en mil,
lograd mi muerte temprana.
Mos. A Dios, fregata Christiana. *Vase*
Iul. A Dios lacayo gentil.

© Biblioteca Nacional de España

Nat. Iulia, vete: yo estoy loca,
sola me quiero quedar.
Iul. Obedecer, y callar
es lo que a Iulia le toca. *Vase.*
Nat. Señor, si lagrimas son
las que con vos han podido,
en lagrimas derretido
os ofrezco el coraçon.
Que importa que estè assistiendo
a tu culto (no lo ignoras
Dios mio) si a todas horas
mi esposo te està ofendiendo?
A la humana Redencion
general nombre le dan,
logre tambien Adrian
meritos de tu Passion;
vn auxilio tuyo adquiera,
logre vn rayo de tu fuego.
Salen al paño el Emperador, y criados.
Max. Sola esta, a buen tiempo llego,
quedaos todos allà fuera;
de que me sirue el poder,
si a tanta beldad rendido
no conquisto su belleza?
Natalia hermosa.
Nat. Que miro?
señor, vuestra Magestad
en este pobre retiro,
adonde fuera de Roma
ha tantos años que viuo,
viene a honrarle desta suerte?
Max. Vna cuydado me ha traido,
de que sois la causa vos.
Nat. Si al Emperador le han dicho
que soy Christiana? mi Dios, *Ap.*
mis deseos se han cumplido,
pues ha tanto que deseo
padecer por vos martirio:
yo la causa?
Max Si, Natalia,
escuchame.
Hablan a parte los dos, y sale al paño Adrian.
Adr. No he podido
hallar al Emperador,
y bueluo agora: que miro?
con Natalia està; sospechas,
aueriguar determino
de vna vez todos mis zelos.
Max. Digo pues, que mi aluedrio
està, diuina Natalia,
a tus ojos tan rendido,
tan sugeto a tu hermosura,
que sin libertad, sin juizio
y sin alma viuo, a quenta
de ver tus ojos diuinos.
Yo te adoro, Emperador
de Roma soy, todo es mio
quanto el Sol ardiente abrasa
desde donde nace Olimpo,
dando tornos con su carro
a este globo cristalino,
hasta donde muere hundoso
en monumentos de vidro.
Del mundo todo soy dueño,
no ay Nacion que a mi dominio
no estè sugeta, y mi nombre
llega a los remotos Indios.
Vn Rey del mundo, mi bien,
tienes a tus pies rendido;
y si como es vno solo,
fueran cien mil, dueño mio,
de todos te hiziera Reyna,
como lo eres de mi mismo,
que esto, y mas merece quien
tiene imperio en mi aluedrio.
Adr. Que escucho, Iupiter santo?
assi te pagan seruicios?
assi mi valor se vltraja?
Nat. Sin alma estoy! mas q̃ digo, *Ap.*
mi espeso, y Dios no es primero.
Adr. Toda el alma en el oido
tengo, hasta ver que responde:
ha tirano! *Nat.* Yo me animo:
Vuestra Magestad, señor,

© Biblioteca Nacional de España

sin duda no avrà sabido
que soy de Adrian esposa,
y que mi honor claro, y limpio,
quando no fuera por èl,
que tanto le aueis deuido,
por mi sola le guardara,
y a vuestras ofertas digo,
que si sois dueño del mundo
en Reynos, y Señorios,
es mucha parte Adrian,
èl os ha dado infinitos,
y hasta en darme lo que os dio,
andais escaso conmigo,
pues èl os los dio ganados,
y vos los dais prometidos.
Adr. Ha valerosa muger!
Max. Aora sè que es su marido; *Ap.*
pero perdone Adrian:
Natalia, todo lo he visto,
pero esto ha de ser. *Nat.* Señor,
aduierta que.
Max. Nada miro,
corresponde a mis finezas,
ò por Iupiter diuino,
que me valga del poder.
Adr. Salir agora es preciso.
Nat. Que no te ablandas?
Max. Soy bronze. *Nat.* A mis quexas?
Max. Mas me irrito.
Nat. No ay remedio?
Max. No ay remedio.
Nat. Esto ha de ser? *Max.* Es preciso.
Nat. Pues sabe que soy Christiana,
con que de vna vez te digo,
que es impossible tu amor.
Max. Amor no conoce ritos,
y assi aunque Christiana seas,
he de lograr mi disignio:
dame vna mano. *Sale Adrian.*
Adr. Señor.
Max. Viue Dios q̃ estoy corrido, *Ap.*
que a tan mal tiempo llegasse.
Nat. A que buen tiẽpo ha venido: *Ap.*
vuestra Magestad, señor,
pues buscando agora vino
a Adrian, deme licencia
que alla dentro me retire,
pues las mugeres no hablan
adonde estàn los maridos. *Vase.*
Max. Adrian. *Adr.* Señor.
Max. En fin
sin darme parte, ni auiso
con Natalia te has casado?
Adr. Tieneme tan diuertido,
señor, la guerra, y tan poco
es lo que en la Corte assisto,
que no he tenido lugar.
Max. Famosa disculpa ha sido.
Adr. Casamientos de soldados
siempre el secreto los hizo.
Max. Esta culpa te perdono,
mas sabe que has incurrido
en vn delito mayor,
que es contra los Dioses mismos
Adr. Mayor culpa? yo la ignoro.
Max. Pues mayor culpa no ha sido
el casarte con Christiana?
Adr. Amor no conoce ritos.
Max. Lo que le dixe a Natalia *Ap.*
responde, desto colijo,
que sin duda me escuchò:
dissimular es preciso,
y reñirle mas agora;
con Christiana, loco, altiuo,
contra el gusto de los Dioses?
Adr. De colera estoy perdido;
lo que en su amor no era estorno,
quiere culpar en el mio?
viue Dios que ha de saber
su ingratitud de mi mismo.
Es verdad que me casè
con Christiana, mas yo he visto
a vn hombre mas poderoso
que yo en este mismo sitio

© Biblioteca Nacional de España

festejando a vna muger,
que ser Christiana le dixo,
no hazer reparo ninguno;
pues porque en vn caso mismo,
lo que no es delito en èl,
ha de ser en mi delito?

Max. Por Marte que me escuchò!
y aunque pudiera el castigo
enmendar su atreuimiento, *Ap.*
hazerme desentendido
quiero agora, que enefeto
me importa tener amigo
a este hombre: Yo te perdono,
(y a que amor la causa ha sido)
el casamiento que has hecho.
Y boluiendo a mis disignios,
has de saber, que el Christiano,
amenaçandome altiuo,
con grande exercito marcha;
y assi, Adrian, es preciso,
que con dos legiones vayas
a castigar su delirio, *Yendose.*
aduirtiendo, que aunque bastas
tu solo a amansar sus brios
en esta guerra, en persona
hallarme quiero contigo. *Vase.*

Adr. Por Iupiter que me pesa,
que pues tan tirano has sido,
que el honor quieres quitarme
estando agora conmigo,
seràs estoruo a mi intento;
pero si solo me miro,
yo intentarè; mas callar
importa al intento mio,
que en dos distintas trayciones
a nadie sera mal visto,
si ay vn amigo aleuoso,
que aya vn traydor enemigo.

Vase, y sale Alberto de barba, y otros tres.

Alb. Venid con silencio todos,
que pues auemos llegado
al exercito enemigo,
adonde con Maximiano,
que es Emperador de Roma,
està Adrian, esse rayo
de los Gentiles, aquesse
açote de los Christianos,
os quiero dar parte a todos
de los intentos que traygo.
Aqui cerca ay vna Ermita,
que es custodia del Retrato
de la Virgen, a quien todos
de la Concepcion llamaron.
Natalia, pues, nuestro dueño,
refugio, abrigo, y amparo
de nuestra ley soberana,
y portentoso milagro
de santidad, y hermosura,
auiendola yo informado
desta Ermita; y desta Imagen,
y viendo que a los Christianos
và a perseguir su marido,
y que la Ermita tomando,
vendrà la Virgen Sagrada
a sus sacrilegas manos,
me ordena, que pues yo sè
vn camino extraviado,
que viene à dar a la Ermita,
con silencio, y con recato
la oculte en alguna parte
secreta, y que luego vamos
a socorrer a los nuestros,
pues ya veis que los dos campos
se quieren dar la batalla:
para aquesto os he llamado,
esta es la faccion que os dixe,
y este es el orden que traygo.

1. En todo he de obedecerte.
2. Yo tambien sigo tus passos.
3. Por la Virgen todo es poco.

Tocan caxas, y trompetas dentro como a batalla.

Alb. La batalla se ha trauado

de

© Biblioteca Nacional de España

de entrambas partes sangrienta,
venid conmigo. *Vase.*
Dentro Adr. Christianos,
aunque vuestro Dios procure
de mi coraje libraros,
oy vereis con vuestra ruina
todo su poder postrado.
Dase la batalla, salen riñendo algunos Gentiles, y Christianos, y despues Adrian retirando a tres Christianos, tocando siempre, y a lo vltimo sale Mosco riñendo con vn Christiano.
1. Herege del diablo, tente.
Mosc. Rindete, perro Christiano,
que soy Mosco el valiente,
y soy por lo temerario
primo de Iupiter, y hijo
por linea recta de Baco.
1. A tus pies estoy rendido;
que miras?
Mosc. Estoy mirando
que martirio te he de dar,
qua venga pintiparado
a la Christiandad que tienes,
porque soy en esto caco:
de donde eres?
1. De Galicia.
Mosc. Pues si quieres escusarlo,
reniega al punto.
1. No quiero.
Mosc. Menos tono, hable mas baxo,
que yo se que los Gallegos
andan siempre renegando.
Digame, ay algun Gallego,
que en mandandole su amo
algo, no reniegue luego?
pues si yo se lo he rogado
tan cortesmente, porque
no reniega el Gallegaço?
Aora bien, horca me fecit,
pero no quiero ahorcarlo,
porque aun estando vstè viuo,
tiene cara de ahorcado:
en feto xstè es Gallego?
1. Si, señor. *Mosc.* Y mi paisano,
que mi madre era Gallega
de todos quatro costados;
y assi por ser mi pariente,
el martirio que he de darlo,
ha de ser que mal lo viuo.
1. Hombre, estàs endemoniado?
que es lo que quieres de mi,
ya no estoy rendido?
Mosc. Acaso
tray oro vstè? 1. No le tengo?
Mos. Tray plata vstè?
1. No la tray go.
Mos. Tray calderilla?
1 Tampoco. *Mosc.* Ni ochauos?
1. Tampoco ochauos.
Mosc. Vstè tendrà vellon,
porque pienso hazerle quartos:
pero que es esto que miro?
el dia se và empañando.
Vase cubriendo lo claro del patio con vn velo, y forman vna tempestad con truenos.
Dentro Max. Horrible tempestad!
Dentro Adr. Tormenta estraña!
todo el mundo con nubes se enmaraña,
y el Dios de los Christianos,
para que se nos vayan de las manos,
inuenta con astucia, ò con hechizo
los relampagos, truenos, y granizo.
Mosc. Que miedo tan cruel!

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

1. Horrible estruendo!
Los dos. Que aguardo? por aqui me voy huyendo.
Dentro Adr. Dadme vn cauallo luego,
que aunque el ayre, y la lluuia me traen ciego,
ha de ser este braço en la batalla
el estrago fatal desta canalla,
ò baxe vn rayo, que qual yo estè ciego,
que a Christo le dè guerra a sangre, y fuego.
Entrase Adrian, y baxa vn cohete grande, como que es rayo de lo alto, de modo que se entre en el vestuario.
Dentro Max. Vn rayo de su esfera desatado
del cauallo a Adrian ha derribado,
que le ha muerto recelo.
Dentro 1. Que horror! *Dentro 2.* Que confusion!
Salen por los dos lados el Emperador assombrado, y Adrian lleno de ceniza la cabeça.
Max. Valgame el cielo!
Adr. Iupiter soberano,
porque tanto rigor? deten la mano;
como con tantas iras,
castigos flechas, quando rayos tiras?
Max. Contra nosotros, Iupiter sagrado,
se muestra de rigor tu braço ayrado?
Adr. Basta ya, pues me has hecho desta suerte
ser la palida imagen de mi muerte.
Max. cesse ya tu denuedo.
Adr. Solo esta vez le vi la cara al miedo.
Max. A Adrian me parece que he escuchado;
mas como puede ser?
Adr. Quien me ha nombrado?
Max. Eres el alma de Adrian difunta?
Adr. De mi solo no sè; quien lo pregunta?
porque en tan ciego abismo
me pregunto a mi mismo por mi mismo?
Max. De oirte aun muerto gran placer recibo.
Adr. Pues si es que no me engaño, yo estoy viuo;
pero quien eres tu, que me das vozes?
Max. Maximiano soy, no me conoces?
Ad. A tus plantas, señor, *Max.* Que es lo que veo?
aun mirandote estoy, y no lo creo;
no viste vn rayo ardiente,

abor-

© Biblioteca Nacional de España

aborto de vna nube, de repente
baxar? mal al assombro me resisto.
Adr. Si señor, callarèle lo que he visto.
Max. Pues yo te vi a su llama acelerada
conuertido en pauesa, en polvo, en nada
Adrian, el cabello se me eriza,
del cauallo caiste hecho ceniza;
aquesta es la verdad, no son antojos,
porque lo he visto con mis propios ojos,
y el verte viuo aqui me ha suspendido.
Adr. De los Dioses, señor, milagro ha sido;
mas pues libre se halla
mi vida, boluer quiero a la batalla,
a dar fin del exercito Christiano.
Dentro 1. Victoria por el grande Maximiano.
Max. Ya mi campo ha vencido,
ya es preciso el ser agradecido
a Iupiter sagrado,
que de tan gran peligro te ha librado;
quedate aqui, porque oy a culto suyo
en su nombre, en mi nombre, y en el tuyo
he de aplacar los Dioses soberanos
con echar a las fieras mil Christianos. *Vase.*
Adr. Solo, ay de mi! he quedado,
si serà sueño lo que me ha passado?
vn rayo sobre mi, pierdo el sentido!
pero aun'aquesto lo peor no ha sido,
porque vi entre su llama abrasadora
vna hermosa Señora,
viua Imagen de aquella
que en Paloma bolò, mirème en ella,
y a los reflexos que en su vista ardian,
me dixo entre mil rayos que salian
de su rostro, y sus manos:
Porque persigues tanto a los Christianos?
Esto me dixo en fin, y a mi despecho,
vn salto el coraçon me dio en el pecho,
como diziendo al ver que me resisto,
la verdadera ley es la de Christo.
Yo boluerme Christiano?
si, dize el coraçon; mientes, villano,
no sabes que sediento

© Biblioteca Nacional de España

de ſangre de Chriſtianos me alimento,
que a ſu peſar con ſu poder concluyo,
y que el açote ſoy del nombre ſuyo:
avrà Chriſto tenido
mayor perſeguidor?

Baxa vn Angel a cauallo.

Dentro Ang. Mayor le ha auido.
Adrian, ya llegò el dia
con que quiere el cielo ſanto,
que arrepentido te enmiendes
de los errores paſſados,
y en nombre ſuyo me embia
para que te diga quanto
obrò en ti ſu omnipotencia,
ſiendo tu ſuceſſo eſtraño,
al de Pablo parecido,
pues de Gentil obſtinado,
y el mayor perſeguidor
que tuuieron los Chriſtianos,
con vn rayo como el tuyo,
con el caer de vn cauallo,
vna voz que oyò, y en fin
con lo que a ti te ha paſſado,
vino a ſer Apoſtol ſuyo,
que vn auxilio puede tanto.
La Virgen ha intercedido
por ti, bueluete Chriſtiano,
dexando de todo punto
la ley de los Dioſes falſos.
Quedate a Dios, y procura
ſeguir de Chriſto los paſſos,
pues en ſu Madre has tenido
fauor, refugio, y amparo. *Buela.*

Adr. Aguarda, raro Prodigio,
Paraninfo ſoberano,
que me has hecho el coraçon
con tus palabras pedaços.
Ya tu gran poder conozco,
Señor, y a tu auxilio ſanto
me tocò, ya eſtà Adrian
ſus errores confeſſando.
Pequè, Señor; como puedo
dar ſatisfacion a tantos
errores, tantas injurias,
como a tu nombre ſagrado
ſacrilegamente he hecho,
perſiguiendo a los Chriſtianos
con martirios, y rigores!
Como, Señor Soberano,
tanto has podido ſufrirme
ſin auerme condenado,
ſino es que aquella Paloma,
que ſer ya tu Madre alcanço,
te aplacò quando tenias
el açote leuantado?
lagrimas ſeràn continuas
deſde oy, de ſangre mi llanto:
miſericordia, Señor.

Sale el demonio, que es Valerio.

Dem. Peſe a mi, pues me ha quitado
con auxilios, y fauores
Dios a Adrian de las manos!
en ira el pecho ſe anega,
ciego eſtoy, de enojo rabio;
pero aqui importa mi induſtria,
a Peregrino he llamado,
que venga en forma de Irene
a tentarle aqui con quantos
laſciuos diuertimientos
inuenta el poder humano.

Sale Moſcon por el otro lado.

Moſc. Señor, acà eſtamos todos.
Adr. Que ay, Moſcon?
Moſc. Viuo te hallo?
Adr. Si, Moſcon, pero muy otro
de lo que has imaginado.
Moſc. Quieres que por alegrarte
traya aqui vn par de Chriſtianos,
y que delante de ti

© Biblioteca Nacional de España

los haga dos mil pedaços,
y que luego en salpicon,
o xigote los comamos?
Adr. Calla, aleue, esso pronuncias
delante de mi? *Mosc.* Ya callo;
sino te agrada el xigote,
podràs comerlos asiados.
Adr. Ya, Moscon, es otro tiempo.
Mosc. Como?
Adr. Como soy Christiano.
Mosc. Que dizes? pues ponte luego
de inocente arrodillado,
y me pondrè de sayon;
porque aunque tu eres mi amo,
con tu martirio vn buen dia
he de dar a los criados.
Ad. Ha, Moscon! *Mosc.* No ay Moscō:
ea, vamos negociando,
que con este alfange corto,
que fue del Pipiripao,
veràs como aqui te corto
la cabeça como vn nabo.
Adr. Ha, Moscon, si tu supieras
desta ley lo soberano!
Mosc. Luego lo dizes de veras?
Adr. De veras Moscon, te hablo:
bueluete a Dios.
Mosc. Señor mio,
ya sabes que soy criado
leal, que comi tu pan,
y que de veras hablando;
si eres Gentil, soy Gentil;
y si Christiano, Christiano.
Adr. En fin has de serlo? *Mosc.* Si.
Adr. Pues en aquesto quedamos.
Sale Irene, que es el demonio, y Dantea, que es otro en guardapies.
Iren. Ea, Luzifer, ya estoy
obediente a tu mandado,
que es lo que ordenas?
Dem. Que al punto
con tus astucias, y engaños
le tientes; yo fingirè
jardines, fuentes, y prados,
y lasciuas harmonias,
que todo lo que he nombrado.
y mas, si quisieres mas,
con el poder que yo alcanço,
harè a tu vista p. tēte. *Iren.* Yo voy.
Dem. Inuisible trato
estar de todo a la vista! *Llega a Adriā*
Iren. Adrian, viuo has quedado,
quando por muerto te tuuo
el Emperador mi hermano?
no lo creo. *Adr.* Pues, señora,
vuestra Alteza aqui? es engaño
de la vista? *Iren.* No, Adrian,
que a esta guerra Maximiano
consigo tambien me truxo;
pero dexando esto a vn lado,
triste parece que estàs?
Adr. No, señora. *Iren.* Hablame claro;
quieres que yo te diuierta?
Mosc. Señores, ò yo me engaño,
ò por esta parte viene
olor de açufre quemado:
mi Dantea, viue Dios,
que vienes, yo te hablo claro,
de entre las diez, y las onze.
Dant. Hable bien, señor lacayo.
Iren. Quieres que a vn jardin te lleue,
que con fuentes, flores, ramos,
y musicas te diuierta?
que yo con los Dioses valgo
tanto, Adrian, que al momento
me daràu gusto.
Adr. Assombrado
me tienes; jardin aqui?
Aparecese vn jardin, lo mejor que se pueda hazer.
Iren. Buelue la cara a mirarlo.
Mosc. Señores, que es lo que veo?
estas mugeres son diablos?
Adr. Suspenso estoy!

© Biblioteca Nacional de España

Iren. Oye agora:
Adrian, hablemos claro,
yo te adoro, ya lo dixe,
dos años ha que el recato,
y el amor andan conmigo
en mi pecho batallando.
Heredera soy de todo
quanto el Imperio Romano
en si encierra, y solo quiero
gozar el Reyno a tu lado.
Lo mas està ya vencido,
dueño mio, pues te he dado
parte de mi pensamiento,
que en mugeres de mi garuo,
que quieren, lo mas dificil
es llegar a confessarlo.
Mira esta yedra lasciua,
que amores te està enseñando,
y con el olmo se junta
en repetidos abraços
essas fuentes, essas flores,
aquessos arroyos claros,
essas aues, que canoras
con el alua madrugaron
a darle la bienvenida
a la aurora con su canto.
Todos estos, dueño mio,
son del amor tributarios,
ellos respondan por mi;
arroyos, fuentes, y prados,
qual es el gusto mayor?
Dentro Music. Amor, amor
es solo el gusto mayor;
amor es passion suaue,
que aprissiona de mil modos,
y ounque es mal que sientē todos,
haze el dolor menos graue;
amor solamente sabe
hazer alinio el rigor;
amor, amor
es solo el gusto mayor.
Mosc. Y vstè, señora Dantea,
a vn hombre deste tallaçō
no le dize algun requiebro
de lo de mi dueño caro?
que dizque el amor, y el vino
no es bueno siendo barato,
y es requiebro de Gentil,
porque no esta bautizado.
Dant. Ha si supiera quien soy! *Ap.*
yo requiebros a vn lacayo
tan vil, y tan insolente?
Mosc. Oye vstè, Moscon me llamo,
y soy hombre que hago ruido
en Inuierno, y en Verano,
y si te casas conmigo,
tendràs dineros a pasto.
Dant. Porque?
Mosc. Porque seràs Mosca.
Dant. Oygale el picaronaço.
Mosc. Señora sota de copas,
no lo dixe yo por tanto.
Iren. Que respondes a mi intento?
Adr. Irene, a tus pies postrado,
conozco que no soy digno
de ser, señora, tu esclauo;
impossible es darte gusto,
dos inconuenientes hallo
para hazer lo que me pides.
Ir. Quales son? *Adr.* El ser Christiano
es el primero. *Iren.* Que importa?
con esso le cierro el passo; *à p.*
yo tambien serè Christiana.
Adr. Nō es el mayor embaraço
el primero. *Iren.* Pues qual es
el mayor? *Adr.* Ser yo casado.
Iren. Aqui de toda mi astucia,
con vn aparente engaño *à p.*
le he de vencer; Adrian,
si esse solo es tu reparo,
bien puedes ser mi marido.
Adr. Yo, señora? *Iren.* Caso es llano.
Adr. Como? *Iren.* No quisiera darte
vn disgusto tan pesado:

Na;

© Biblioteca Nacional de España

Natalia. Adr. Quien?
Iren. Tu muger. Adr. Acaba.
Iren. Me reuelaron
los Dioses, que en este punto.
Adr. A pausas mi muerte trago.
Iren. Saliendo agora a vna Ermita,
adonde muy de ordinario
suele Ir a hazer oracion,
le salio vn Leon al passo,
y entre sus vñas agora
la està haziendo mil pedaços.
Adr. A mi esposa?
Descubrese Natalia entre vnos ramos, como despedaçada, con sangre, y vn Leon junto a ella.
Iren. Buelue, y mira
si esto puede ser engaño.
Adr. Esposa del alma mia,
sin luz mis ojos quedaron;
mi bien, tu muerta, y yo viuo?
tu sin alma, y yo alentado?
Señor, por vuestro amor sea
esta pena, este trabajo;
no os ofendais de que tome
vengança de aquesse agrauio:
fiero animal, desta suerte;
Saca la espada Adrian, y al executar el golpe en el Leon, se desparece todo, y se vnden todos a vn torno, y queda Roma pintada.
pero que digo? ò que hago?
Moscon, donde esta mi esposa?
Mosc. No lo sè, pero he pensado
que se fue a Roma por todo.
Adr. Y los jardines?
Mosc Bolaron. Adr. Y Irene?
Mosc. A meterse Frayle
se fue agora. Adr. Mas ya caigo
en que aquesta fue ilusion
del demonio. Mosc. Raro caso!
que dizes? luego contigo
se quiso casar el diablo?
pues tiene famosa cara
para nouia.
Adr. Donde estamos?
Mosc. En Roma por Iesu Christo,
que como ya soy Christiano,
quiero ser como arcabuz,
que suele echar muchos tacos.
Aquesta Iglesia que miras,
es de San Pedro, y San Pablo,
aquesse es el Capitolio,
este es el anfiteatro,
y la carcel es aquesta,
donde tienen los Christianos
que se han de martirizar.
Adr. No viene mal el milagro,
Dios mio, pues dize bien
con el intento que traygo:
es esta la carcel? Mosc. Si.
Ad. Llama al Alcayde.
Mos Ya llamo:
a de la carcel. *Sale el Alcayde.*
Alc. Quien es? Adr. Adrian soy.
Alc. Bien llegado
sea, señor, que me ordenas?
Adr. Donde tienes los Christianos
dedicados al martirio?
Alc Aqui estàn, señor.
Adr Llamadlos.
Salen Alberto, y otros dos con cadenas.
Alc. Salid, Christianos aleues.
Mos. Que es lo que intenta mi amo?
Adr. Con que ternura los miro.
Alc. Con sus prisiones los traygo,
para que veas, señor,
que a tu seruicio no falto.
Adr. Solo vna cadena falta
para vn preso.
Mosc. Esto và malo.
Adr. De los que mirais aqui,
id por ella. Alc. Nadie hallo
que aqui la aya menester.
Ad. No repliquels. Alc. Voy bolãdo.

Mosc.

© Biblioteca Nacional de España

Mosc. Aguarde vstè, señor Alcayde;
desta vez muero empalado,
no la trayga, que a Adrian
le dixe que era Christiano,
y èl es Gentil embustero,
pues me cogio sobre falso.

Sale el Alcayde con vna cadena en la mano.

Alc Ya la cadena està aqui.
Mosc. En mi el rayo viene a dar.
Alc. A quien la tengo de echar?
Adr. Echadmela, Alcayde, a mi.
Alc. Señor, tal te oygo dezir?
Adr. Acaba ya. *Alc.* Sin mi estoy!
Adr Alcayde, Christiano soy,
y Christiano he de morir:
echadmela ya. *Alc.* Es en vano.
Mosc. De su tardança reniego.
Adr. Pues id, y dezidle luego
de mi parte a Maximiano,
para que llegue a entender
de mis afectos la copia,
como oy a la carcel propia
yo me he venido a prender.
Dezidle que no es delirio
el que oy en mi considero,
y que a sus rigores quiero
ser el primero al martirio.
Alc. Señor. *Adr.* No repliqueis mas.
Alc. Ya voy, señor, mas de espacio,
pues mientras llego a Palacio,
quiza te arrepentiràs. *Vase.*
Adr. Tu, Mosco parte al instante,
y con ansia afectuosa
dà parte desto a mi esposa,
y dila que no se espante;
pues si tenemos los dos
vnidos los coraçones,
solo por sus oraciones
me ha dado este auxilio Dios.
Mosc. Bolando a seruirte voy. *Vase.*
Adr. Los cielos seràn testigos
de mi constancia: ea, amigos,
ya con vosotros estoy,
padezca vuestro castigo
por tanto agrauio inciemente,
a Adrian teneis ya presente,
vuestro mayor enemigo;
matadme por la porfia
de tan dura ceguedad,
aunque si he de hablar verdad,
entonces no os conocia,
porque si yo os conociera,
y vuestra ley confessara,
a mi mismo me matara
primero que os ofendiera.
En vuestras plantas mis labios,
Christianos, imprimirè,
pero no satisfarè
el menor destos agrauios:
dadme los pies.

Echase a los pies de los Christianos.

Alb Gran señor,
leuantaos; aquesto hazeis?
Adr. Sin que aqui me perdoneis,
no lo harè; graue dolor!
por este llanto exalado
que formo en copiosos rios,
os lo ruego, amigos mios.
Alb. Ya Christo te ha perdonado,
pues tu por diuersos modos
le buscas por Sumo Bien.
Adr. Y vosotros no?
Alb. Tambien
ya te perdonamos todos.

Dentro Natalia.

Nat. Dexadme entrar.
Dentro 1. Muger, tente.
Dentro Nat. Ninguno el passo me impida.
Adr. Esta es la voz de Natalia.

Sale Natalia con manto, y Mosco.

Nat. Esposo del alma mia,
tu en la carcel? *Adr.* Si, mi bien,
que si en esta carcel misma
cometi tantos errores,

© Biblioteca Nacional de España

y quitè a tantos las vidas
con martirios, y tormentos,
y ciego entonces viuia,
no es bien que tantos Christianos,
como mi crueldad publican,
nò conozcan mi mudança;
luego en mi es accion precisa
venir a satisfacerlos
agora que tengo vista.
Nat. Nunca tu me has parecido
mejor que con las insignias
de Christiano, que ya tienes.
Adr. Y a que es, mi bien, tu venida?
Nat. Que dizes? estas en ti?
luego tu solo querias
alçarte con todo el cielo,
y gozar de tanta dicha?
a padecer por Dios vengo.
Adr. Mira, mi bien.
Nat. Nada mira
quien a Dios tiene por blanco.
Adr. Que los tormentos.
Nat. Son tibias
sus crueldades.
Adr. Son tan grandes.
Nat. Agora me desanimas?
Adr. Eres muger.
Dentro 1. Plaça, plaça.
Adr. Sino me engaña la vista,
este es el Empetador,
Fè, y valor. *Nat.* Nada me digas.
Sale el Emperador, y acompañamiento.
Max. Donde està Adrian? *Adr.* Aqui.
Max. Antes de mostrar mis iras, *Ap.*
he de ver si con halagos
su dureza se conquista:
Adrian, en este punto
ha llegado a mi noticia
que eres Christiano. *Adr.* Si soy,
y no te han dicho mentira.
Max. Este disgusto me has dado?
assi se pagan caricias,
fauores, riquezas, premios,
y auerte hecho entre mis dichas
el primero en mi corona?
pues sabes tu que regias,
aun mas, Adrian, que yo
mis Reynos, y mis Prouincias.
Quando yo quise en tus sienes
ver mi corona ceñida,
casandote con mi hermana,
obstinado en tu porfia
me lo impides? *Adr.* Si, señor,
la ley de Christo me obliga,
solo esta ley es verdad,
y lo demas es mentira.
Max. Y los Dioses? di. *Adr.* Son mas
que vnas maderas indignas,
que alguna vez el demonio
por fragiles las anima?
Max. En fin quieres ser Christiano?
Ad. Sin que el mundo me lo impida.
Max. No ay remedio? *Nat.* No, señor,
porque vna constancia misma
hemos de tener los dos.
Vengan tormentos aprisa,
inuenta nueuos rigores,
y con crueldades no vistas
sean todos los Gentiles
verdugos de nuestras vidas.
Christo es Dios, y vuestro Dioses,
a quien el demonio inspira,
son los falsos. *Max.* Calla, calla,
que ya rebentò la mina
de mi crueldad; que aguardais,
ministros de mi justicia?
mueran luego.
Los dos. Esso queremos.
Max. Pues no ha de ser tan aprisa,
que con tormentos a pausas
os han de quitar las vidas.
A este aleue, vil, y ingrato,
para que a su Christo siga,
amarradle a vna coluua,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ha de padecer las mismas
atrocidades que el otro;
y a esta muger, pues se oluida
del amor que la he tenido,
hazed que la quemen viua;
mas no, amarradla tambien,
y en dos p. isiones distintas
los poned, porque esta pena
los consuma, y los aflixa.
Adr. Señor, ya de aquesta suerte
serè agradable a tu vista.
Nat. Señor, ya mis passos lentos
a tu costado caminan.
Adr. Yo te ofrezco estos martirios.
Nat. Yo te ofrezco estas heridas.
Adr. En descuento de mis culpas.
Nat. En pago de mis malicias.
Adr. Natalia. *Llora èl.*
Nat. Adrian, que miro?
pues tu lagrimas destilas?
Adr. Estas lagrimas no son
de flaqueza, esposa mia.
Nat. Pues de que? *Adr.* De no ser yo
quien sienta tus ignominias.
Nat. Esso dizes? *Adr.* Esso digo.
Nat. Cruel estàs por mi vida,
no echas de ver que con esso
todo el merito me quitas?
Ad Dizes bien.
Nat. Los dos, esposo,
padezcamos, que este dia
logramos el mayor triunfo,
Adr. Animo, esposa querida,
porque rigores.
Nat. Tormentos. *Adr.* Penas.
Nat. Dolores. *Adr.* Heridas.
Nat. Injurias. *Adr.* Ansias.
Nat. Oprobrios. *Adr.* Quexas,
Nat. Muertes.
Adr. Y ignominias.
Los dos. Delante de vos, Señor,
son las joyas que mas brillan.
Alc. No venis, viles Christianos?
Ad. Que contento! *Nat.* Que alegria!
a Dios, Adrian amado.
Adr. A Dios, Natalia querida.

TERCERA IORNADA.

Dent. Alc. Vayã los viles Christianos.
Dent. 1. Ten de nosotros piedad.
Sale Alberto con vna cadena al pie.
Alb. Castigue Dios tu crueldad.
Sale otro Christiano con otra cadena.
Dent. Alc. Camine el perro.
Alb. Ha inhumanos!
quando ha de llegar el dia,
Dios mio, que os enojeis,
y irritado castigueis
tan barbara tirania?
La sangre que se derrama
de Christianos felizmente,
sangre es, Señor, inocente,
que a vuestra justicia clama:
dichoso Adrian ha sido.
1. Fieras heridas le han dado.
Alb Cierto que yo le he embidiado
la paciencia que ha tenido.
1. A todos les causa espanto
que cocociesse su error.
Alb. Tal vez de vn gran pecador,
suele hazer Dios vn gran santo.
1. Y Natalia? *Alb* Essa muger
con notable sufrimiento,
padeciò el mismo tormento.
1. A lo que llego a entender,
oy han de hazer gran destroço
en los Christianos. *Alb.* Porque?
1. No es buena señal afe
sacarnos del calaboço;
paciencia, Alberto, pues creo,
por lo que llego a inferir,
que oy salimos a morir.
Alb. Esso es lo que yo deseo,
buenas nueuas te dè Dios,
nada me espanta, ni altera;

ay;

© Biblioteca Nacional de España

ay, Señor, y quien tuuiera
mil vidas que dar por vos!
arrimate a aqueste lado,
amigo, que a lo que entiendo,
van mas Christianos saliendo.

Salen Moscon, y Iulia atados los dos a vna cadena sin verse.

Dentro Alc. Cō essos dos gran cuidado
Mosc. Yo preso? trance inhumano!
Iul. Yo en la carcel? hado impio!
Mosc. Yo he de morir, Christo mio?
quiē me metiò en ser Christiano?
Iul. Pero quien se quexa aqui?
Mosc. Mas quien junto a mi suspira?
quien la cadena me tira?
Iul. Eres Moscon?
Mosc. Iulia? Iul. Si.
Mosc. Que eras tu quise dezir.
Iul. Porque razon?
Mosc. Y lo pruebo,
porque en ti, Iulia, no es nueuo
el venirme a perseguir.
Iul. Pues quien te truxo, Moscon,
a la carcel? Mosc. Mi pecado;
Adrian me ha condenado.
Iul. Essos mis temores son;
Natalia a mi. Mosc. No reciba
pena en lo mal que le và,
Iulia, que en efeto està
donde la han de quemar viua.
Iul. Si yo la verdad te digo,
que te martiricen siento.
Mosc. Pues, Iulia, que mas tormento,
que estar atado contigo?
Iul. Ea, Moscon, a sufrir.
Mosc. Ea, Iulia, a renegar.
Iul. O te han de martirizar.
Mosc. O a ti te han de freir.
Iul. Yo en efeto soy Christiana,
y firme al martirio estoy.
Mosc. Yo, Iulia, no sè que soy,
pero sè que no soy rana.
Iul. Qualquier castigo inclemente
padecer por Dios intento.
Mosc. Si yo sufriere vn tormento,
me le clauen en la frente.
Iul. Que soy Christiana confiesso,
y por ello morirè:
y tu, Moscon? Mosc. No lo sè,
mucho ay que dezir en esso.
Iul. Sino eres Christiano, di,
porque preso te han traido?
Mosc. Es que yo solo he venido
a martirizarte a ti.
Iul. Tienes alma?
Mosc. Cosa es clara
que me burlo. Iul. En conclusion,
que es lo que hizieras, Moscon?
Mosc. Casi nada, te rallara.
Iul. Gentil amparo en ti hallo;
tu mi verdugo? porque?
Mosc. En tocandome a la Fè,
tengo vn alma de vn cauallo.
Iul. Al Alcayde, aunque te espantes,
ya que tu eres tan ciuil,
le dirè que eres Gentil.
Mosc. Yo pienso dezirlo antes.
Iul. Pues la ley, porque te quadre,
de Christo, no es mas segura?
Mosc. En viendome en apretura,
no tendrè ley con mi padre.
Iul. Eres vn vil. Mosc. Soy vn rayo.
Iul. Vn borracho. Mosc. Tu vna mona,
viue Dios de vna fregona.

Vanse a dar de puñadas, y llega Alberta.

Iul. Pues tu conmigo, lacayo?
Alb. Amigos, estense quedos:
aora es tiempo de reñir,
quando oy hemos de morir?
Mosc. Adereçame essos bledos.
Alb. Christo muriò, aqueso es cierto
por quantos estais aqui.
Mosc. Si vsiè me predica a mi,
es predicar en desierto.

© Biblioteca Nacional de España

Alb. Sentaos, hijos que yo sè
que aqui nos ayudaremos,
y a morir nos dispondremos.
Sientanse todos.
Mosc. Dispongase solo vstè:
señores, nadie me inquiete.
Alb. Hazed actos verdaderos.
Sale vn vejete, y sientase.
Vej. Buenos dias, Caualleros.
Mosc. Porque vendrà este vejete?
mas el ruido que las nuezes
pueden por este dezir.
Vej. Quierenlo vstedes oir?
por casado quatro vezes.
Mosc. Tu casado? que delirio!
Vej. Quedè yo viudo, y lozano,
olieron que era Christiano,
y he de padecer martirio.
Mosc. Viejo fondo en muladar,
si el martirio que refieres
no te han dado tus mugeres,
quien te ha de martirizar?
Vej. Que hable mejor le aconsejo,
que soy hidalgo notorio.
Mosc. Pues alma del Purgatorio,
no basta Christiano viejo?
Vej. Mal saben mi colerilla;
yo me alegrara de oillo,
a tener la del perrillo.
Mosc. Oyete, viejo potrilla.
Vej. Eres vn grande marrajo.
Mosc. Eres vna eterna gorra.
Vej. Eres vna pura çorra.
Mosc. Eres vn vil espantajo.
Vej. Eres çupia por los poros,
y mosto, seas quien fueres.
Mosc. Viejo del diablo, tu eres
vn dominguillo de toros.
Alb. Bueno està, digan, sabràn
cantar con tono funesto
el romance que han compuesto
a la historia de Adrian?
Mosc. A todos mi voz espanta;
cante el viejo en verso, o prosa,
que yo sè que en el ay cosa
que algunas vezes le canta.
Vej. Hijo de puta, ladron,
ahorcado te verè.
Iul. Yo el romance cantarè:
oygan, que empieço.
Mosc. Atencion.
Canta. Iul. El inuencible Adrian,
enemigo de la Iglesia,
y açote de los Christianos,
a Roma triunfando llega.
Sale Adrian mal vestido, con vna cadena al pie, y quedase al paño.
Adr. O que mal en mis oidos,
Dios mio, estas vozes suenan,
pues me acuerdan mi delito,
y mi ceguedad me acuerdan!
Canta Iul. Alumbrole Dios, y en fin
en vna carcel estrecha
padeciendo mil injurias
està con su esposa bella.
Sale por el otro lado Natalia pobremente vestida, y con otra cadena, quedase al paño.
Nat. O que bien aque estas vozes
toda el alma me recrean,
pues dan a entender de Dios
la infinita omnipotencia!
Dentro el Alcayde.
Alc. Al calaboço, Christianos.
Alb. La voz del Alcayde es esta,
seguidme todos. *Vej.* Ya vamos.
Vanse Alberto, vejete, y el otro Christiano.
Iul. Ven, Mosconi.
Mosc. Aunque no quieras
conmigo te has de quedar,
porque me hallo bien con dieta
en esto de calaboços.
Iul. De aquesta vez me desuellan.
Van saliendo Adrian, y Natalia sin verse.
Adr.

© Biblioteca Nacional de España

Adr. Quando, Señor, serà el dia
que yo a los tormentos muera?
Nat. Quando ha de llegar la hora
que por vos mi sangre vierta?
mas no es aquel Adrian?
Adr. Mas Natalia no es aquella?
Natalia. *Nat.* Adrian.
Adr. Que miro?
viua estàs? *Nat.* La mesma duda
tuue yo. *Adr.* Ya imaginè,
esposa, que estauas muerta.
Nat Pero no miente la voz.
Adr. Pero no miente la lengua.
Nat. Porque si en vn instrumento
estàn templadas dos cuerdas,
y destemplada la vna,
entrambas a dos dissuenan?
Adr. Porque si tu, esposa mia,
eres el alma que alienta,
y ay en nuestros coraçones
vna consonancia mesma.
Nat. Viuiera, si tu viuieras.
Adr. Muriera, si tu murieras:
sentiste mucho el tormento?
Nat. Antes con duda me dexa
del merito su castigo. *Adr.* Como?
Nat. Como es cosa cierta
que no senti sus rigores,
como si de marmol fuera,
pues no formò el sentimiento
ni vn suspiro, ni vna quexa:
y tu, Adrian? *Adr.* Mis tormentos,
aunque mas horrendos fueran,
se me passaran por alto,
teniendo a los tuyos quenta.
Nat. Demosle gracias a Dios.
Adr. Moscon. *Mosc.* Señor.
Nat. Iulia, llega:
estàs muy firme en la Fè?
Iul. Vna incontrastable peña
soy; ya siento que se tarde
mi martirio. *Mosc.* Es vna perra;
como le ofrezcan a Iulia
guardapieses, y polleras,
serà Christiana sin duda;
y yo harè vna buena apuesta,
que si la lleuan en coche,
se và al martirio ella mesma.
Iul. Esso dizes? *Mosc.* Mira, Iulia,
yo sè de que pie coxeas,
y viue Dios que me holgara
que te dieran vna felpa.
Adr. Y tu, Moscō? *Mos.* Bueno es esso;
pues a vn hombre de mis prendas,
de mi garbo, y de mi porte
se haze pregunta tan necia?
Yo no estar firme en la Fè?
para preguntado era
a vn niño de la Doctrina,
ò a vn muchacho de la escuela.
Quantos martirios ha auido
no estimo yo en dos alberjas,
aunque me quemaran viuo,
aunque çarabanda huuiera,
que de las tejas arriba
suelen llamar açotea.
aunque muriera ahorcado,
con tanta lengua de fuera,
me tostaran, me rallaran,
me arrastraran, me frieran
aqui, en Flandes, en Getulia,
en Moscobia, y en Armenia,
fuera Christiano Moscon,
como aora llueuen camuesas. *Ap.*
Nat. Como me huelgo de oiros,
hijos, desatino fuera
por vna vida caduca,
aventurar vna eterna. *Sale demonio*
Dem. Que quiera tu prouidencia,
Dios infinito, quitarme
de las garras esta presa?
rabiando estoy de corage,
vn bolcan mi pecho alienta;
pero ya con vn engaño,

© Biblioteca Nacional de España

que ha inuentado mi cautela,
que ha preuenido mi industria,
de que he dado parte al Cesar,
podrà ser que este Adrian
oy a sus errores buelua;
quiero llegarme. Natalia
Adrian *Adr.* Valerio, seas
bien venido. *Dem.* Mucho siento
hallaros desta manera,
pero no ay sino alegrarnos,
que os traygo vna buena nueua.
Nat. Como la nueua que traes
contra nuestra ley no sea,
puedes dezirla. *Dem.* Pues digo,
que toda Roma rebuelta
està con vuestra prision,
y assi a persuasiones nuestras,
no sino a cautelas mias, *à p.*
que os lleue luego me ordena
el Cesar a su Palacio,
donde con pompa diuersa,
con galas, y con aplausos
de la Corte, que os desea
con repetidos honores,
de triunfos, lauros, y fiestas.
No solo, Adrian, te buelue
tus oficios, y tus rentas,
sino que a los dos permite
que viuais en la ley vuestra.
Nat. Adrian, este es engaño
del demonio, no consientas
que de la carcel te saquen.
Adr. Bien dizes, bien me aconsejas.
Mosc. Borracha està esta muger,
quien mil patadas la diera!
Dem. O pese a mi poca maña!
pero yo harè que se vengan
conmigo, que para todo
tiene mi astucia cautela.
Mira, Adrian, que si vienes,
hazes vn bien a la Iglesia,
pues el Cesar ya conoce
que es tu ley la verdadera;
y assi dexando sus Dioses,
puede ser que se conuierta
èl, y todos los Romanos
a tu Dios. *Adr.* Razon es essa,
Valerio, que me conuence:
Natalia, poco nos cuesta,
por este pueblo engañado
el hazer esta experiencia.
Nat. Dize bien, esposo; y quando
al reuès nos suceda,
no vamos a perder nada.
Adr. Pues que aguardas?
Nat. Pues que esperas?
Dem. No venis?
Los dos. Ya te seguimos.
Dem. En fin vencio mi cautela;
yo harè que con mis industrias
el infierno se rebuelua. *Vase.*
Nat. Dios mio, guiad mis passos,
pues que son para honra vuestra.
Adr. Señor, hazed que esta dicha
todos los Romanos tengan. *Vanse.*
Iul. Que dizes desto, Moscon?
Mosc. Iulia, a Palacio nos lleuan,
salto, y brinco de contento.
Iul. Por esta Cruz que me pesa.
Mosc. Porque lo dizes? *Iul.* Lo digo
porque estaua ya bien puesta
con Dios. *Mosc.* Si tu tal estauas,
me saquen a mi las muelas.
Iul. Ay mi martirio!
Mosc. Ay que mientes!
Iul. Ay mi carcel! *Mosc.* Ay veleta!
Iul. Pues lleue el diablo, Moscon.
Mosc. El alma que te creyera.
Vanse, y salen Maximiano, y Irene.
Iren. Prosigue, que mi discurso
pendiente està de tu labio.
Max. Yo viendo a Roma confusa
por la nouedad del caso,
y la esperança perdida

de

© Biblioteca Nacional de España

de poder ver en mis braços
a Natalia, a quien adoro,
no sossiega mi cuydado,
hasta que sepas el modo
con que intento el remediarlo:
Por vna parte me obliga
de los Dioses el sagrado
a castigar su ossadia;
por otra parte reparo,
que en Adrian pierde mi Imperio
el mas heroyco vassallo,
y mi amor en la hermosura
de Natalia otro mas alto,
pues rendido al de sus ojos,
se postra el que estimo tanto.
No he querido con violencias
solicitar agassajos,
por parecerme baxeza
de vn espiritu bizarro,
que es vltrajar el valor,
vsar de lo soberano
con quien no tiene defensa;
y assi intento con halagos
dissuadirlos a los dos
de su intento temerario,
ò deslumbrar por lo menos
a todo el pueblo Romano
la accion de Adrian, pues fuera
dar motiuo al vulgo vario,
para que a genos siguiessen
las leyes de los Christianos,
viendo que en defensa suya
moria martirizado
vn hombre tan grande, a quien
deuiò Roma tanto aplauso.
Y assi con mañosa industria
a Valerio le he mandado,
que de la prision le saque,
y le traygan a Palacio,
diziendo, que yo permito
que viua en su ley, con tanto
que gouierne mis Prouincias,
y es, que con aqueste engaño
pretendo dar a entender
al pueblo desenfrenado,
que Adrian se buelue a los Dioses,
y que por esso le traygo
segunda vez a mi gracia,
su valor de nueuo honrando.
Y assi tengo preuenido,
que con triunfal aparato
a este sitio le conduzgan,
confundiendo con aplausos
la ley que publica a vozes,
quizà entre blandos halagos
de delicias, y cariños
irà su error oluidando.
Tu con el mismo decoro
tendràs, hermana, en tu quarto
a Natalia, adonde espero
que tu ingenio cortesano
la persuada mis intentos,
templando el rigor estraño
de su condicion esquiua,
con lo qual quedo logrando
en mi esperança vn aliuio,
en mi recelo vn descanso,
en mi Corona vn sossiego,
en vuestros Dioses vn lauro,
en Natalia vna ventura,
y en Adrian vn buen vassallo.

Iren. De mi voluntad parece
esse discurso inspirado,
y a mi memoria deuiera
muy poco tu amor, hermano,
si esso, y mas por tu fineza
no allanara mi cuydado.

Sale el Demonio.

Dem. Persuadido de mi ruego,
aun mas que de tu mandado,
como me ordenaste, llega
Adrian a tu vista, dando
a la Corte admiraciones,
por aquella voz que he echado

© Biblioteca Nacional de España

de que se buelue a los Dioses.
Discreta razon de estado
fue la tuya: ea, cautelas
de mi poder, dadle assaltos
de vanagloria a este monstruo
de fortuna, que oy mi braço
serà feliz, si este triunfo
le quito a Dios de las manos.

Max. Como no llega? *Iren.* De toda
la nobleza acompañado,
como solia otras vezes,
quando venia triunfando,
llega a tus piès. *Max.* A sus hechos
no podrè mostrarme ingrato.

Dem. Natalia, como mandaste,
queda de Irene en el quarto.

Iren. Ea, ingenio mio, agora
importa triunfar de entrambos.

Sale Adrian de gala, Dantea, el Alcayde, y delante los Musicos.

Music. Buelua a lograr victorioso
Adrian sus nobles aplausos,
pues fue el laurel de su frente
quien le defendiò del rayo.

Max. Del error que has cometido
estàs, Adrian, perdonado:
llega a mis braços. *Iren.* Y Irene
en nombre de todos quantos
concurren a ver tus triunfos,
te dà el parabièn. *Max.* Romanos,
sabed que a mi gracia buelue
Adrian a ocupar el lado
que antes tuuo en mi cariño,
porque a los Dioses sagrados
quiere boluer a adorar.

Adr. Esse es engaño.

Musica. Es engaño.

Adr. Que soy Christiano publico.

Musica. Digo que no soy Christiano.

Dem. Y que se halla arrepentido
de auer su ley confessado.

Musica. Y que se halla arrepentido
de auer su ley confessado.

Adr. La ley verdadera sigo;
pues lo que adorè, fue falso.

Musica. Pues lo que adorè fue falso,

Adr. Christo es el Dios verdadero.
Cielo santo.

Musica. Cielo santo.

Adr. Permitid que vuestro nombre

Music. Permitid q̃ vuestro nombre.

Adr. No se confunda en mis labios.

Music. No se confunda en mis labios

Adr. Barbaros, callad, callad,
y nadie mi voz osado
interrumpa, escuchad todos.

Max. Ofuscad su voz cantando.

Dem. Que hazeis?

Iren. Proseguid. *Dem.* Cantad.

Forcejean para echar las vozes los Musicos.

Max. Mudos todos han quedado.

Adr. Infeliz Rey, que te llamas
Monarca, siendo vassallo
de tu error, que ciegamente
te vence de alumbrado,
porque admires los prodigios
del Dios que adoro sagrado,
mira como el nombre suyo
el aspid de tus engaños
calmò la voz a esos leños,
con torpe ademan pulsados.
Enmudecidos lo digan,
pues si el pecador mas flaco
con Fè viua, y zelo ardiente
mandare a los montes altos
que se mueuan, que el Sol pare,
que los mares alterados
se enfrenen obedecidos
seràn de su voz, que tanto
puede la Fè: y porque sepas
que fue tu cautela en vano,
mira como no has podido
confundir con embarazos

la

© Biblioteca Nacional de España

la Fè que publico a vozes.
Romanos, yo soy Christiano,
y protestando morir
en la Fè, notorio os hago,
que a Christo adoro, y que aqui
me han traido por engaño.
Christiano soy, esta es sola
la ley verdadera, ò quanto
vosotros lo errais, amigos,
si aqui no seguis mis passos!
Max. Esso dizes? *Adr.* Esso digo.
Dem. Esso eliges? *Adr.* Esso abraço,
y esta verdad estarè
hasta morir confessando.
Max. Si por consequencias
de prodigios, y milagros
se han de regular las leyes,
tambien los Dioses sagrados
los hazen, y tu lo has visto;
luego segun esso es claro,
que Astarot tambien es Dios?
Adr. En Astarot son hechizos
lo que en mi Dios es milagro,
y lo pruebo desta suerte.
Iren. Yo tengo de embaraçarlo,
que si arguyen, se darà
por vencido Maximiano.
Adr. Dios quiso. *Iren.* Deten la voz,
que no pretende mi hermano
conuencerte con razones,
sino culparte lo ingrato,
pues suspendiendo la muerte
a que estauas sentenciado,
de las prisiones te saca,
y con festejos, y aplausos
te restituye a su gracia,
para ver si de obligado
dexas esse error, y sigues
los ritos que veneramos.
Dem. Aquesto te està mejor,
que lo demas es engaño.
Max. Y porque sepas lo mucho
que te estimo, combidado
te tengo a vna mesa, donde
està tu dicha, o tu daño,
buelue los ojos, y mira
como te ofrezco en dos platos
dos cetros, y dos coronas,

Aparecen sobre vn bufete dos fuentes de plata, y en la vna vna corona de oro, y vn cetro, y en la otra vna corona de espinas, y vna caña.

vna de oro, otra de clauos,
y agudas espinas, que
los Christianos aman tanto,
cuyo cetro es vna caña;
en la de oro està cifrado
todo mi Imperio, que luego
para tu frente señalo,
si a nuestra ley te reduces,
y con el cetro la mano
de Irene, cuya hermosura
del mismo Sol es retrato.
Dem. Confiessa que fue delirio,
y lograràs a su lado
de la mayor Monarquia.
Max. Ten lastima de tus años.
Iren. Procura saluar la vida.
Max. A mis ruegos no te ablando?
Dem. Miralo, Adrian, mejor.
Max. Porque passado este plaço,
aunque tu el perdon me pidas,
yo no podrè darte amparo.
Dem. Como al Cesar no respondes,
y desprecias sus halagos?
Max. q̃ en fin mi cetro no estimas?
habla ya.
Iren. Mudo has quedado?
Max. Qual destos cetros eliges
por timbre de tus aplausos?
Adr. Solo el de Christo apetezco,
busco, adoro, creo, y amo.
Max. Esso, atreuido, respondes?

© Biblioteca Nacional de España

en mi colera me abraso;
las insignias de su Dios
le poned aqui, veamos
si es la Corona de espinas
y el cetro menos pesado.
Adr. Mi mano, y frente no son
dignas de triunfo tan alto.
Dem. O pena! ò rabia!
Iren O tormento!
por suyo el triunfo ha quedado.
Max. Con sus puntas le clauad.
la tosca frente vltrajado,
por ver si con essa insignia
està mejor laureado:
pero tened, que no quiero
que lo que desea tanto,
lo logre en presencia mia
a vista del pueblo vario;
quando al suplicio le lleuen,
le honrareis con esse aplauso,
para que entonces conozca
los que tiene por vassallos;
y si es mejor vna caña,
que el baston de Maximiano.
Adr. Con este que ves, tendrè
Imperio mas dilatado,
de setenta y dos Prouincias
consta la tierra que abarco,
Pues otras tantas espinas
a mi Dios le coronaron
la frente, y qualquiera dellas,
que assegura vn Reyno es claro.
Mira tu la diferencia
que ay del vno al otro lauro,
pues siendo el tuyo caduco,
y el mio inmortal, alcanço
este cetro Real, que estuuo
del mismo Dios en la mano.
Y aunque ponerme le mandas
por desprecio, mas honrado
este me tendrà que el tuyo,
pues prometiendo estàn ambos,
el vno aplauso caduco,
y el otro inmortal descanso.
Dem. Que ciego antojo es el tuyo!
Adr. Que triunfo tan bien logrado!
Iren. Que delirio tan sin tiempo!
Adr. Que eleccion tan sin engaño!
Max. Quitadle de mi presencia,
y despues de coronado,
en medio de vn horno ardiente
de açufre, y plomo formado
le arrojad desnudo, adonde
se vaya viuo abrasando,
si es que el fuego de mis iras
no le consume a pedaços.
Iren. Lleuadle, y pague en la llama
el vil delito de ingrato,
que el fuego pondrè de suerte,
que sin poder tolerarlo,
se acobarde arrepentido
de la empressa q̃ ha tomado. *Vase.*
Dem. Lleuadle; pero que horror,
que assombro, y susto me ha dado!
no le lleueis, pues assi *Ap.*
su martirio dilatando,
a èl le quitais vn triunfo,
y a mi vn tormento tirano. *Vase.*
Alc. Soldados, hazed deste hombre
lo que os manda Maximiano.
Adr. Señor, quando mereci
verme por vos adornado
con las Reales insignias,
que por desprecio os fixaron?
Ya veo que estos fauores
proceden de vuestra mano,
y que me assegura el Reyno
de los cielos soberanos,
quien antes de la victoria
corona, y cetro me ha dado.
Nat. Dios mio, de vn tirano
librad mi honestidad, dadme ossadia

Pa-

© Biblioteca Nacional de España

para escapar de su rigor profano,
no irrite mi desden su tirania,
y apaguen sus antojos
las despeñadas fuentes de mis ojos.
Tanto mi dolor sea,
que borre la beldad de mi semblante.
y le parezca mi hermosura fea,
trocando en odio la passion de amante;
no permitais, Dios mio,
que a violencias reduzga el aluedrio.
Bien sè que por engaño
me han conducido aqui, y que mi esposo
constante en el primero desengaño,
la vida ofrece al golpe riguroso,
hazed que mis querellas
sigan la feliz senda de sus huellas.
Si a Daniel amparasteis
en aquel riesgo atroz, y obscuro lago,
y de sangrientas fieras le librasteis,
no haga vn error en mi decoro estrago,
deuaos este trofeo,
que no es fiera menor vn vil deseo.

Maximiano y Irene al paño.

Max. Agora mejor que nunca
puedes hablarla en mi amor.
Iren. Tu lo veràs. *Max.* Desde aqui
mira que escuchando estoy.
Nat. Vuestra Fè sigo. *Sale agora:*
Iren. Natalia,
en que tu imaginacion
te tenia diuertida?
Nat. Quien para penas naciò,
gran señora, en solo el llanto
halla aliuio a su dolor.
Iren. Tu penas, quando a tus ojos
rendido vn Emperador
publica amantes finezas?
Natalia, en su nombre yo
vengo a dezirte lo mucho
que deues a su passion;
y assentado lo primero,
que a Adrian por su graue error,
oy viuo al fuego le entregan:
mi hermano viendo esta accion.
Nat. Detente: Adrian es muerto?
Iren. Si, Natalia. *Nat.* Ea, Señor,
ya con esto se assegura
oy el triunfo de los dos. (cho
Iren. Mi hermano, pues, como he di-
viendo que ya Adrian murio,
para que seas su esposa,
solicita tu fauor.
Mira tu si puede auer
mas noble hidalga atencion,
pues pudiendo con violencia
reducir tu condicion,
idolatra tu hermosura
con tan verdadero amor,
que atropellando los fueros
de tanto heroyco blason,
oy de esclaua te haze Reyna,
y de humilde, la mayor

© Biblioteca Nacional de España

Emperatriz de la tierra,
ciñendote el laurel oy.
Tanto pudo su memoria
tu bello desden, tu Sol,
tu honestidad, tu hermosura;
la primera he de ser yo
que he de besarte la mano
en el trono superior:
ola, criados. *Nat.* Señora,
Vuestra Alteza oyga mi voz
primero, y luego resuelua
lo que hallare que es mejor.
Max. Como puede resistirse? *Aparte*
sin duda oy logro mi amor.
Nat. Si de tan grande ventura,
yo misma hiziera eleccion,
conozco que no pudiera
mi altiua imaginacion
sospechar mejor trofeo.
Y assentado, que el amor
conozco de Maximiano,
que deuo a su inclinacion
finezas, y bizarrias,
que es supremo Emperador
del mundo, y que no merezco
ser su esclaua, y que le doy
por Principe el mas perfecto
en brio, en gala, y valor,
en ingenio, y bizarria,
digo que resuelta estoy
en no admitir su fineza,
que por Christiana esta accion
me toca hazer, ademas
que voto firme hize a Dios
de castidad despues que aya
muerto Adrian, y assi no
solicite Vuestra Alteza
desayrar su intercession,
en proponerme vna cosa
que no puedo admitir yo,
pues primero el Sol. *Sale Maxim.*
Max. Detente;
templarè mi indignacion,
supuesto que ha de parar
en vengança mas atroz.
Que en fin, Natalia, mi ruego,
mi amorosa adoracion,
mis rendimientos, mis ansias
no han vencido tu rigor?
que en fin, en fin me desprecias?
Nat. Mi ley me obliga a esta accion.
Max. Bien està, sus ossadias
mas irritan mi furor:
ola, criados: agora
Sale el demonio, y Dantea, y el Alcayde.
veràs el premio que doy
a tu honrada resistencia,
que pues infiel desprecio
al mayor Rey de la tierra,
tambien merece el mayor
castigo de todos quantos
pudo inuentar el rencor.
En aquel lugar infame,
que el ocio vil señaló
para publicas mugeres,
la poned, y este baldon
sirua de muerte, a quien tanto
supo defender su honor.
Nat. De muerte? no sabes tu,
que no puedo morir yo,
por vna virtud oculta
de vn secreto superior,
que me ha reuelado el cielo?
Max. Tu no puedes morir? *Nat.* No,
con este engaño me libro,
de vna afrenta tan atroz: *Aparte.*
tus ministros lo diràn,
pues quando se executò
en mi el feuero castigo
que he padecido, no diò
señal de algun sentimiento,
mi cuerpo.
Alc. Es verdad, señor,
yo fui testigo, pues quando

el

© Biblioteca Nacional de España

el tormento padecio,
aunque fue el rigor seuero
de los açotes, quedò
sin señal alguna, dando
a todos admiracion.
Max. Que en fin eres inmortal?
luego por essa razon
no has temido mis castigos?
Nat. Yo solo temo el baldon
de aquella publica afrenta
a que me sentencias oy,
y si della me librares,
yo la palabra te doy
de enseñarte este secreto
de virtud tan superior,
que nadie pueda ofenderte
con yerro, ni con traycion,
y tenga siempre tu vida
vna eterna duracion.
Max. Que has dicho, muger, q̃ has dicho?
vn delirio, vna ilusion
quieres que crea?
Nat. Es verdad
lo que te digo, ò sino
traedme vna pluma aqui,
veràs como en vn renglon
que escriuiere, hago patente
lo que publica mi voz.
Danle pluma, y papel, y ponese a escriuir Natalia.
Max. Escriue, pues, y veamos
deste secreto el primor.
Nat. Para padecer martirio
es esta industria, señor, *Aparte.*
y librar mi honestidad
de tan infame borron.
Dem. No penetro sus disignios.
Alc. Si es temor?
Iren. Si es inuencion,
para escapar del castigo?
Nat. El que junto al coraçon
esta cedula truxere,
aunque con azero atroz
intenten passarle el pecho,
no haràn en èl impression
violentos golpes, ni heridas
del mas afilado harpon.
Max. La experiencia quiero ver.
Nat. En qualquiera de los dos
la puedes hazer. *Max.* En ellos
lo aprenderè con temor:
hagase en ti la experiencia.
Nat. Esso solo intento yo.
Max. Vienes en que en ti se pruebe
deste prodigio la accion?
Nat. Claro està que vengo en ello;
como puedo estrañar yo
heridas que no me ofenden,
porque es premio su rigor?
Max. Retirada aquessa quadra,
Alcayde, y de su ficcion
examinad el prodigio;
que esperais? *Nat.* Alegre voy,
que para esta accion, del cielo
tengo oculta inspiracion.
Max. El peligro a que se expone
me añade mas confusion,
que su alegria nos dize,
que es verdad lo que afirmò;
pero como puede ser
que tenga virtud la voz
de vnas palabras escritas
contra el sangriento furor?
Dent. Este puñal en tu pecho
dirà si es verdad, ò no.
Nat. Yo muero, aqueste martirio
pongo en tus manos, Señor.
Max. Que miro cielos, que miro!
Hombre, q̃ has hecho? *Alc.* Señor,
obedecer tus preceptos;
pues apenas el rigor
del fuerte azero en su pecho
el amago executò,
quando bañada en su sangre

© Biblioteca Nacional de España

difunta al golpe cayò.
Iren. Buena vengança ha tomado!
Max. Barbara resolucio!
por huir de mi castigo,
tomar quiso otro mayor.
Dem. Con este engaño, ay de mi!
su martirio consiguiò.
Max. Con su esposo la lleuad,
adonde queden los dos
en el incendio abrasados.
Sale Moscon con vnas estopas ardiendo.
Mosc. Señores mios, fauor
a este Martir fugitiuo.
Alc. Quien va? *Dem.* Quien es?
Mosc. San Moscon,
que de vn horno se ha soltado
de vidro, por vn soplon
que me hizo martirizar.
Max. Eres Christiano?
Mosc. Si soy.
Max. Y adonde vas?
Mosc. Huyo. *Dem.* Mira
que te habla el Emperador.
Mosc. Que dize vstè? esto es malo
Max. Ven acà.
Mosc. Aquesto es peor.
Max. Pues huyendo vas del fuego,
di, que muerte eliges?
Mosc. Yo,
la de sorbete quisiera,
pues me parece mejor,
que muerte de chocolate;
sepulcro de garrafon.
Max. Arrojadle en vna gruta
de nieue.
Mosc. Por San Anton
Abad, que de mi te duelas.
Max. No ay remedio.
Embiste con Maximiano, y los demas amogicones.
Mosc. Pues ladron,
si he de morir, voto a Christo
que os pegue fuego Moscon,
Max. Ea, dexadle que es loco,
y me entretiene su humor:
mas que musica en el viento
haze alegre suspension?
Aparecen en dos elevaciones Natalia, y Adrian, y salen de los lados dos Angeles con corona de laurel, y se las ponen a los dos, y abaxo se ven llamas.
Musica. Venid a gozar
la Diuina vnion,
que con dos laureles
os corona amor.
Dem. Desde la llama encumbrados
al cielo suben los dos.
Max. Aunque intento huir su vista,
me embarga el curso veloz.
Ang. 1. Pueblo engañado, sabed
que Christo solo es el Dios
verdadero. *Dem.* Assi es verdad.
Iren. Assi lo confiesso yo.
Ang. 2. Y sabed tambien, Romanos,
que Irene, y Valerio son
espiritus infernales,
que para engañaros oy,
sus mismas formas tomaron,
y en señal de vuestro error,
mando que al abismo baxen.
Hunden se por dos escotillones.
Los dos. Ya obedecemos tu voz.
Max. Que horror! que assombro!
vassallos, socorredme, muerto soy.
Huyendo dentro.
Mosc. Y aqui da fin la Comedia,
que el ingenio intitulò,
los dos Prodigios de Roma,
dadle vn victor or pfauor.

COME-

© Biblioteca Nacional de España